

Rāja-vidyā

Rāja-vidyā: el rey del conocimiento

*śrī bhagavān uvāca
idaṁ tu te guhyatamaṁ
pravakṣyāmy anasūyave
jñānaṁ vijñāna-sahitaṁ
yaj jñātvā mokṣyase 'śubhāt*

«La Suprema Personalidad de Dios dijo: Mi querido Arjuna, puesto que tú nunca tienes envidia de Mí, te voy a impartir este conocimiento y esta comprensión sumamente confidenciales, y al poseerlos te verás aliviado de las desdichas de la existencia material» (Bg. 9.1).

Las palabras iniciales del Capítulo Noveno de la Bhagavad-gītā indican que el Dios Supremo está hablando. Aquí se designa a Śrī Kṛṣṇa por el nombre de Bhagavān. Bhaga significa «opulencias», y vān significa «aquel que posee». Nosotros tenemos cierto concepto de Dios, pero en las Escrituras védicas hay descripciones y definiciones muy claras de lo que se entiende por Dios, y lo que se entiende se expresa con una palabra: Bhagavān. Bhagavān posee todas las opulencias: la totalidad del conocimiento, de la riqueza, del poder, de la belleza, de la fama y de la renunciación. Cuando encontremos a alguien que posea plenamente esas opulencias, debemos saber que se trata de Dios. Hay muchos hombres que son ricos, sabios, famosos, hermosos, poderosos, pero ninguno puede pretender estar en posesión de todas esas opulencias. Sólo Kṛṣṇa proclama poseerlas todas en su totalidad.

*bhoktāraṁ yajña-tapasāṁ
sarva-loka-maheśvaram*

*suhṛdam sarva-bhūtānām
jñātvā mām śāntim ṛcchati*

«La persona que tiene plena conciencia de Mí, sabiendo que Yo soy el beneficiario final de todo sacrificio y austeridad, el Señor Supremo de todos los planetas y semidioses, y el benefactor y bienqueriente de todas las entidades vivientes, se libera de los tormentos de las miserias materiales» (Bg. 5.29).

En este verso, Kṛṣṇa proclama que Él es el disfrutador de todas las actividades y el propietario de todos los planetas (*sarva-loka-maheśvaram*). Una persona puede que posea un terreno muy extenso, y puede que esté orgullosa de ser la propietaria, pero Kṛṣṇa proclama poseer todos los sistemas planetarios. También proclama Kṛṣṇa ser el amigo de todas las entidades vivientes (*suhṛdam sarva-bhūtānām*). Cuando una persona entiende que Dios es el propietario de todo, el amigo de todos y el disfrutador de todo, alcanza una gran paz. Ésta es la verdadera fórmula de la paz. Nadie puede vivir en paz mientras piense: «Yo soy el propietario». ¿Quién puede reclamar propiedad? Hace sólo unos pocos cientos de años se consideraba a los pieles rojas como propietarios de América. Hoy somos nosotros los que reclamamos esa propiedad, pero dentro de cuatrocientos o mil años, quizás vengan otros reclamando lo mismo. El país está aquí, y venimos y nos proclamamos sus propietarios, sin serlo. Esa filosofía de la falsa propiedad no está de acuerdo con los mandamientos védicos. El *Śrī Īsopaniṣad* afirma que «el Señor controla y posee todo lo animado e inanimado que hay en este universo» (*īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ*). La verdad de esta afirmación es correcta, pero, bajo la influencia de la ilusión, pensamos que somos nosotros los propietarios. En realidad, Dios lo posee todo y, por tanto, se Le llama el más rico.

Por supuesto, hay muchos que pretenden ser Dios. Por ejemplo, en la India, en cualquier momento, no es difícil encontrar por lo menos una docena de personas que se proclamen Dios. Pero si se les pregunta si son los propietarios de todo, no saben qué contestar. Es éste un criterio por el cual podemos comprender quién es Dios. Dios es el propietario de todo, y, como tal, ha de ser más poderoso que nadie y que nada. Cuando Kṛṣṇa estaba presente personalmente en la Tierra, nadie pudo vencerle. No hay testimonio de que perdiera nunca una batalla. Pertenece a una familia *kṣatriya*, de guerreros, y los *kṣatriyas* tienen el deber de proteger a los

débiles. En lo referente a Su opulencia, Se casó con 16.108 esposas. Cada una de ellas tenía su propio palacio independiente, y Kṛṣṇa Se expandió 16.108 veces para disfrutar de todas ellas. Esto puede parecer difícil de creer, pero el *Śrīmad-Bhāgavatam* lo afirma, y los grandes sabios de la India aceptan esa obra como Escritura, y aceptan a Kṛṣṇa como Dios.

En el primer verso de este Capítulo Noveno, con la palabra *guhyatamam*, Śrī Kṛṣṇa insinúa que está impartiendo a Arjuna el conocimiento más confidencial. ¿Por qué se lo revela a Arjuna? Porque Arjuna es *anasūyu*, no tiene envidia. En el mundo material, si alguien nos supera, nosotros le envidiamos. No solamente nos envidiamos los unos a los otros, sino que también envidiamos a Dios. Y cuando Kṛṣṇa dice: «Yo soy el propietario», no lo creemos. Pero esto no ocurre con Arjuna, que escucha a Kṛṣṇa sin envidia. Arjuna no discute las palabras de Kṛṣṇa, sino que está de acuerdo con todo lo que dice. Ésta es su cualidad especial, y ésta es la manera de entender la *Bhagavad-gītā*. No es posible entender lo que es Dios mediante nuestras propias especulaciones mentales; debemos escuchar, y debemos aceptar.

Como Arjuna no tiene envidia, Kṛṣṇa le trasmite este conocimiento especial. Este conocimiento no es solamente teórico, sino también práctico (*vijñāna-sahitam*). El conocimiento que recibamos de la *Bhagavad-gītā* no debe interpretarse como sentimentalismo ni fanatismo. El conocimiento es tanto *jñāna* como *vijñāna*, sabiduría teórica y conocimiento científico. Si se llega a estar muy versado en este conocimiento, la liberación es segura. En este mundo material, la vida es, por naturaleza, miserable y poco auspiciosa. *Mokṣa* significa liberación, y tenemos la promesa de que, si llegamos a entender este conocimiento, alcanzaremos la liberación de todas las miserias. Por eso es importante entender lo que dice Kṛṣṇa sobre este conocimiento.

*rāja-vidyā rāja-guhyam
pavitram idam uttamam
pratyakṣāvagamam dharmyam
susukham kartum avyayam*

«Este conocimiento es el rey de la educación, el más secreto de todos los secretos. Es el conocimiento más puro, y como brinda una percepción directa del ser mediante la iluminación, es la perfección de la religión. Es eterno, y se practica con alegría» (Bg. 9.2).

Según la *Bhagavad-gītā*, el conocimiento más elevado (*rāja-vidyā rāja-guhyam*) consiste en ser consciente de Kṛṣṇa, porque en la *Bhagavad-gītā* se dice que el signo de que realmente se ha alcanzado el conocimiento consiste en haberse entregado a Kṛṣṇa. Mientras continuemos especulando sobre Dios, sin entregarnos, debe entenderse que no hemos alcanzado la perfección del conocimiento. La perfección del conocimiento consiste en:

*bahūnāṁ janmanām ante
jñānavān mām prapadyate
vāsudevaḥ sarvam iti
sa mahātmā sudurlabhaḥ*

«Tras nacer y morir muchas veces, aquel que verdaderamente ha alcanzado el conocimiento se entrega a Mí, sabiendo que Yo soy la causa de todas las causas y de todo lo que existe. Tal gran alma es muy difícil de encontrar» (Bg. 7.19).

Mientras no nos entreguemos, no podremos entender a Dios. Entregarse a Dios puede tomar muchas vidas, pero, si aceptamos la grandeza de Dios, es posible entregarse a Él inmediatamente. Pero, por lo general, no es esa nuestra actitud en el mundo material. Nuestra característica es la envidia y, por tanto, pensamos: «¡Oh! ¿Por qué tendría que entregarme a Dios? Yo soy independiente. Actuaré independientemente». Por eso, para rectificar ese recelo, tenemos que trabajar durante muchas vidas. A este respecto, el nombre de Kṛṣṇa es especialmente significativo. *Kṛṣ* significa «repetición de nacimientos», y *na* significa «aquel que detiene». Sólo Dios puede detener nuestra repetición de nacimientos. Nadie puede detener su propia repetición de nacimientos y muertes sin la misericordia sin causa de Dios.

El tema del Capítulo Noveno es el *rāja-vidyā*. *Rāja* significa «rey», y *vidyā* significa «conocimiento». En la vida ordinaria encontramos a alguien que es rey en un tema, mientras otro es rey en otro distinto. Sin embargo, este conocimiento reina sobre todos los demás, y cualquier otro conocimiento le está sometido o está relacionado con él. La palabra *rāja-guhyam* indica que este conocimiento soberano es muy confidencial, y la palabra *pavitram* significa que es muy puro. Este conocimiento es también *uttamam*; *ud* significa «trascender», y *tama* significa «tinieblas», y el conocimiento que supera los límites de este mundo y del conocimiento de este mundo recibe el calificativo de *uttamam*. Es el conocimiento de la luz, y de él se han

apartado las tinieblas. Aquel que siga este sendero de conocimiento entenderá personalmente cuánto ha progresado en el sendero de la perfección (*pratyakṣāvagamaṁ dharmyam*). *Susukhaṁ kartum* indica que este conocimiento se practica con mucho júbilo y alegría. Y *avyayam* indica que este conocimiento es permanente. En este mundo material, puede que nos esforcemos en conseguir educación o riquezas, pero esas cosas no son *avyayam*, porque, tan pronto como se acaba el cuerpo, todo lo demás acaba también. Con la muerte, nuestra educación, nuestros títulos superiores, saldos en el banco, familia, todo, también termina. Nada de lo que hacemos en este mundo material es eterno. Sin embargo, este conocimiento no es así.

*nehābhikrama-nāśo 'sti
pratyavāyo na vidyate
svalpam apy asya dharmasya
trāyate mahato bhayāt*

«En este empeño no hay pérdida ni disminución, y un pequeño avance en este sendero puede proteger contra la forma de temor más peligrosa» (Bg. 2.40).

El conocimiento en el estado de conciencia de Kṛṣṇa es tan perfecto que, si se actúa con conciencia de Kṛṣṇa y, aun así, no se llega a alcanzar la perfección, en la vida siguiente se continuará a partir del punto en que se había dejado. Es decir, que todo lo que se hace en el estado de conciencia de Kṛṣṇa perdura. Por otro lado, los logros materiales, puesto que corresponden al cuerpo, se desvanecen en el momento de la muerte. El conocimiento referente a las designaciones no perdura. Yo pienso que soy un hombre o una mujer, americano o indio, cristiano o hindú; éstas son designaciones que corresponden al cuerpo, y, cuando el cuerpo se acabe, también ellas se acabarán. En realidad, nosotros somos espíritu, y, por lo tanto, nuestras actividades espirituales irán con nosotros allá donde vayamos.

Śrī Kṛṣṇa indica que este rey del conocimiento se practica, además, con alegría. Podemos ver fácilmente que las actividades que se realizan en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa se llevan a cabo con júbilo. Hay canto y baile, se toma *prasādam* (alimentos que se han ofrecido a Kṛṣṇa) y se habla sobre la *Bhagavad-gītā*. Éstos son los procesos principales. No hay reglas ni regulaciones rigurosas sobre si hemos de sentarnos muy derechos durante mucho tiempo, o si hemos de hacer mucha gimnasia o controlar la

respiración. No, el proceso se practica con mucha facilidad y alegría. Todo el mundo quiere bailar, cantar, comer y escuchar la verdad. Este proceso es verdaderamente *susukham*, es decir, muy alegre.

En el mundo material hay muchos niveles de educación. Algunos no terminan la enseñanza básica o la enseñanza superior, mientras que otros continúan sus estudios y reciben una formación universitaria, haciéndose licenciados o doctores. Pero, ¿qué es este *rāja-vidyā*, el rey de la educación, lo más elevado en conocimiento? Es este estado de conciencia de Kṛṣṇa. El verdadero conocimiento consiste en entender «qué soy yo». A menos que lleguemos a entender lo que somos, no podemos alcanzar el verdadero conocimiento. Cuando Sanātana Gosvāmī dejó su puesto en el gobierno y fue a ver por primera vez a Caitanya Mahāprabhu, preguntó al Señor: «¿Qué es la educación?». Aunque Sanātana Gosvāmī hablaba varios idiomas, que incluían el sánscrito, preguntaba sobre la verdadera educación. «La gente en general dice que tengo una educación muy elevada —dijo Sanātana Gosvāmī al Señor—, y yo soy tan tonto que en realidad les creo».

El Señor respondió: «¿Por qué no ibas a creer que tienes una elevada educación? Eres un gran erudito en sánscrito y persa».

«Puede que sí —dijo Sanātana Gosvāmī—, pero yo no sé quién soy. Yo no quiero sufrir —continuó diciendo al Señor—, pero se me han impuesto estas miserias materiales. No sé ni de dónde vengo ni adónde voy, pero la gente dice que soy instruido. Cuando dicen que soy un gran erudito, me siento satisfecho, pero en realidad soy tan tonto que no sé quién soy». En realidad, Sanātana Gosvāmī estaba hablando por todos nosotros, porque ésa es nuestra situación presente. Quizás nos sintamos orgullosos de nuestra educación académica, pero si nos preguntan quiénes somos, no sabemos qué decir. Todos tienen el concepto de que el cuerpo es el yo, pero de fuentes védicas aprendemos que no es así. Sólo después de comprender que no somos el cuerpo podemos entrar en el verdadero conocimiento y entender realmente quiénes somos. Así pues, éste es el comienzo del conocimiento.

Rāja-vidyā se puede definir como, no solamente saber quiénes somos, sino también actuar de acuerdo con ello. Si no sabemos quiénes somos, ¿cómo van a ser apropiadas nuestras actividades? Si estamos equivocados sobre nuestra identidad, también lo estaremos sobre nuestras actividades. Saber solamente que no somos el cuerpo material no es bastante; debemos actuar

de acuerdo con la convicción de que somos espirituales. La acción basada en este conocimiento, la actividad espiritual, es actividad con conciencia de Kṛṣṇa. Puede que esta clase de conocimiento no parezca fácil de alcanzar, pero, por la misericordia de Kṛṣṇa y de Śrī Caitanya Mahāprabhu, se logra con mucha facilidad, ya que Ellos lo han hecho fácilmente accesible mediante el proceso de cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare.

Caitanya Mahāprabhu dividía las entidades vivientes en dos grandes categorías: las que se mueven, y las que no se mueven. Árboles, hierbas, plantas, piedras, etc., no se mueven, porque no tienen la conciencia suficientemente desarrollada. Tienen conciencia, pero está cubierta. Si un ser viviente no entiende su posición, es como una piedra, aunque se albergue en un cuerpo humano. Las entidades vivientes —aves, reptiles, mamíferos, insectos, seres humanos, semidioses, etc.— constituyen más de 8.000.000 de especies, y, de ellas, un corto número son seres humanos. Śrī Caitanya señala además que, de 400.000 especies de seres humanos, algunas están civilizadas; y, de entre muchas personas civilizadas, hay sólo unas pocas que sigan las Escrituras.

Hoy en día, la mayor parte de la gente pretende pertenecer a alguna religión —cristiana, hindú, musulmana, budista, etc.—, pero, de hecho, no creen verdaderamente en las Escrituras. La mayoría de las personas que creen en las Escrituras se sienten atraídas hacia las actividades piadosas filantrópicas. Creen que religión quiere decir *yajña* (sacrificio), *dāna* (caridad), y *tapas* (penitencia). Aquel que emprende *tapasya* se somete voluntariamente a regulaciones muy estrictas, como las que adoptan los estudiantes *brahmacārīs* (célibes) o los *sannyāsīs* (orden de la renunciación). Caridad significa dar voluntariamente posesiones materiales. En la era actual, no se llevan a cabo sacrificios, pero obras históricas como el *Mahābhārata* nos informan de que los reyes hacían sacrificios distribuyendo rubíes, oro y plata. El *yajña* era principalmente para los reyes, y la caridad, en escala mucho menor, para los jefes de familia. Por lo general, aquellos que creían realmente en las Escrituras adoptaban alguno de esos principios. Pero en esta era, la mayoría de la gente sólo dice pertenecer a una religión, pero en realidad no hacen nada. De entre millones de esas personas, sólo un número muy reducido practica realmente la caridad, el sacrificio y la penitencia. Caitanya Mahāprabhu señala también que, de entre millones de personas que practican esos

principios religiosos en todo el universo, sólomente unos pocos alcanzan el conocimiento perfecto y entienden quiénes son.

No basta saber solamente que «yo no soy el cuerpo, soy un alma espiritual». Debemos escapar de este enredo de la naturaleza material. Esto se llama *mukti*, liberación. De entre muchos miles de personas que se conocen a sí mismas y saben qué y quiénes son, solamente una o dos quizás estén realmente liberadas. Y de entre muchos miles que estén liberadas, solamente una o dos pueden entender qué y quién es Kṛṣṇa. Comprender a Kṛṣṇa, por lo tanto, no es una tarea tan fácil. De modo que, en esta era de Kali, era que se caracteriza por la ignorancia y el caos, la liberación está fuera del alcance de casi todos. Hay que pasar por la severa prueba de llegar a ser civilizado; después, religioso; y después, practicar la caridad y el sacrificio, y alcanzar el nivel del conocimiento; después, pasar a la etapa de la liberación; y finalmente, después de la liberación, llegar a entender lo que es Kṛṣṇa. Este proceso también se indica en la *Bhagavad-gītā*:

*brahma-bhūtaḥ prasannātmā
na śocati na kāṅkṣati
samaḥ sarveṣu bhūteṣu
mad-bhaktiṁ labhate parām*

«Aquel que se sitúa así en el plano trascendental comprende de inmediato el Brahman Supremo y se llena de júbilo. Nunca se lamenta ni desea poseer nada. Está igualmente dispuesto hacia todas las entidades vivientes. Cuando alcanza ese estado, Me ofrece servicio devocional puro» (Bg. 18.54). Éstos son los signos de la liberación. El primer signo de quien está liberado es que es muy feliz. No es posible verle taciturno. Ni tiene la menor ansiedad. Nunca se queja diciendo: «Esto, yo no lo tengo. ¡Oh, tengo que conseguir esto! ¡Oh, tengo que pagar esta factura! ¡Tengo que ir aquí y allá!». Aquel que está liberado no tiene la menor ansiedad. Puede que sea el hombre más pobre del mundo, pero ni se lamenta, ni piensa que es pobre. ¿Por qué habría de pensar que es pobre? Si pensamos que somos el cuerpo material y que tenemos posesiones relacionadas con él, entonces pensamos en si somos pobres o ricos, pero aquel que está liberado del concepto material de la vida no tiene nada que ver con posesiones ni con falta de posesiones. Piensa: «No tengo nada que perder ni nada que ganar. Estoy completamente aparte de todo eso». Ni tampoco mira a nadie como rico o pobre, educado o analfabeto, hermoso o feo, etc. No ve dualidad material

alguna, porque su visión está enteramente en el nivel espiritual, y ve que toda entidad viviente es parte integral de Kṛṣṇa. De manera que, al ver a todas las entidades en su verdadera identidad, intenta llevarlas de nuevo al estado de conciencia de Kṛṣṇa. Su punto de vista es que todos, ya sean *brāhmaṇas* o *śūdras*, blancos o negros, hindúes, cristianos, o lo que sean, deben alcanzar el estado de conciencia de Kṛṣṇa. Cuando la persona ha obtenido esa visión, entonces: *mad-bhaktim labhate parām*: Está capacitado para ser un devoto puro de Kṛṣṇa.

En la práctica, este proceso no es muy fácil en esta era de Kali. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se da una descripción de la gente de esta era. Se dice que su vida es muy corta, que tienen tendencia a ser flemáticos y lentos y a dormir mucho, y que, cuando no duermen, están ocupados en ganar dinero. Solamente tienen, como máximo, dos horas al día para dedicar a las actividades espirituales; de manera que, ¿cuál es su esperanza de alcanzar una comprensión espiritual? También se dice que, incluso si una persona desea hacer progreso espiritual, hay muchas asociaciones seudo espirituales que pueden aprovecharse de él. La gente de esta era también se caracteriza por ser desdichada. Tienen muchísimas dificultades para satisfacer las necesidades elementales de la vida (comer, defenderse, aparearse y dormir), necesidades que hasta los animales satisfacen. En esta era la gente, incluso si satisface esas necesidades, tiene siempre ansiedad por la posibilidad de guerra, ya sea defendiéndose de agresores o por provocarla ellos mismos. Además de esto, en Kali-yuga hay siempre enfermedades molestas y problemas económicos. Por tanto, Śrī Kṛṣṇa consideró que, en esta era, no le es posible a la gente alcanzar la etapa de la perfección de la liberación por el procedimiento de seguir las reglas y regulaciones prescritas.

De manera que, por Su misericordia sin causa, Śrī Kṛṣṇa vino como Śrī Caitanya Mahāprabhu, y distribuyó el medio para alcanzar la perfección de la vida y el éxtasis espiritual más elevados, cantando Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Este proceso de cantar es sumamente práctico, y no depende de si se está liberado o no, ni de si la condición en que se esté es propicia a la vida espiritual o no; todo aquel que adopta este proceso se purifica inmediatamente. Por esto se le llama *pavitram* (puro). Además, en aquel que adopta este proceso de la conciencia de Kṛṣṇa, todas las semillas de las reacciones latentes a sus acciones pecaminosas quedan neutralizadas. Así

como el fuego reduce a cenizas todo cuanto pongamos en él, este proceso reduce a cenizas todas las reacciones pecaminosas de nuestras vidas pasadas.

Tenemos que entender que nuestro sufrimiento se debe a nuestra actividad pecaminosa, y que la actividad pecaminosa se debe a nuestra ignorancia. Los pecados, las transgresiones, los cometen aquellos que no saben ver las cosas como son. Por ejemplo, un niño, a causa de su ignorancia, ingenuamente meterá la mano en el fuego. E inmediatamente se quema, ya que el fuego es imparcial y no tiene consideraciones especiales para el inocente niño. Sencillamente, actuará como fuego. Igualmente, tampoco sabemos nosotros cómo funciona este mundo material, ni quién lo controla, ni cómo, y, debido a nuestra ignorancia, actuamos de mil maneras estúpidas, pero la naturaleza es tan rigurosa que no nos permite escapar a las reacciones de nuestras acciones. Si cometemos un acto, tanto si es consciente como inconscientemente, aparecen las reacciones y sufrimientos consiguientes. Sin embargo, mediante el conocimiento podemos entender cuál es la verdadera situación, quién es Dios, y cuál es nuestra relación con Él.

Este conocimiento por el que podemos obtener alivio de nuestros sufrimientos es posible en la forma de vida humana, no en la vida animal. Para darnos el conocimiento, para darnos la dirección apropiada, están las Escrituras, que se han redactado en diversas lenguas, en todas las partes del mundo. Śrī Caitanya Mahāprabhu señalaba que la gente ha olvidado, desde tiempo inmemorial, su relación con el Señor Supremo; por eso Kṛṣṇa ha enviado a muchos representantes para impartir las Escrituras a los hombres. Debemos beneficiarnos de las Escrituras, sobre todo de la *Bhagavad-gītā*, que es la Escritura más importante para el mundo moderno.

Conocimiento más allá del saṁsāra

Kṛṣṇa afirma de manera específica que este proceso de conciencia de Kṛṣṇa es *susukham*, muy agradable y fácil de practicar. Y es un hecho; el proceso

devocional es muy agradable; nosotros cantamos melodiosamente con acompañamiento de instrumentos, y habrá quien lo oiga y se una también a nosotros (*śravaṇaṁ kīrtanam*). Claro que la música debe estar en relación con el Señor Supremo, para glorificarle. Escuchar la *Bhagavad-gītā* forma parte también del servicio devocional, y además de escucharlo, hay que tener un gran deseo de aplicarlo a la propia vida. La conciencia de Kṛṣṇa es una ciencia, y no se debe aceptar a ciegas. Se recomiendan nueve procesos de servicio devocional (escuchar, cantar, recordar, adorar, orar, servir, ocuparse como servidor del Señor, establecer relaciones amistosas con el Señor, ofrecerlo todo al Señor). Todos ellos son fáciles de practicar y deben llevarse a cabo jubilosamente.

Claro que si se piensa que la *Bhagavad-gītā* y el *mantra* Hare Kṛṣṇa forman parte del sistema hindú, y por esta razón no se quieren aceptar, se puede ir a una iglesia cristiana y cantar allí. No hay diferencia entre un proceso y el otro; lo importante es llegar a ser consciente de Dios, siguiendo el proceso que sea. Dios no es musulmán, hindú ni cristiano; es Dios. Ni tampoco nosotros debemos considerarnos hindúes, musulmanes o cristianos. Esas designaciones son en relación con el cuerpo. Todos nosotros somos espíritus puros, partes integrales del Supremo. Dios es *pavitram*, puro, y nosotros también somos puros. Sin embargo, de una manera u otra, hemos caído en este océano material, y sufrimos con la agitación de las olas. En realidad, no tenemos nada que ver con las agitadas olas de las miserias materiales. Sencillamente debemos orar: «Kṛṣṇa, por favor, sácame de aquí». En cuanto nos olvidamos de Kṛṣṇa, aparece el océano de la ilusión, que se apodera de nosotros al momento. El canto de Hare Kṛṣṇa es sumamente importante para escapar de este océano. Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare / Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare, es un sonido (*śabda*) que no es diferente de Kṛṣṇa. El sonido Kṛṣṇa y el Kṛṣṇa original son lo mismo. Cuando cantamos Hare Kṛṣṇa y bailamos, Kṛṣṇa está bailando también con nosotros. Claro que podemos decir: «Bueno, yo no Le veo», pero, ¿por qué ponemos tanto énfasis en ver? ¿Por qué no escuchar? Ver, gustar, oler, tocar y escuchar son instrumentos de experiencia y conocimiento. ¿Por qué insistimos exclusivamente en ver? El devoto no busca ver a Kṛṣṇa; se contenta sencillamente con oír hablar de Kṛṣṇa. Puede que en su momento veamos, pero no se debe considerar menos importante el escuchar. Hay cosas que oímos pero que no vemos; el viento pasa silbando a nuestro oído, y podemos oírlo, pero no es posible

ver el viento. Puesto que oír no es una experiencia menos importante ni menos válida que la de ver, podemos escuchar a Kṛṣṇa y comprender y experimentar Su presencia mediante el sonido. El mismo Kṛṣṇa dice: «Yo no estoy allí, en Mi morada, ni en el corazón del *yogī* que medita, sino donde estén cantando Mis devotos puros». Podemos sentir la presencia de Kṛṣṇa a medida que vamos progresando. No es que vayamos solamente a tomar cosas de Kṛṣṇa sin ofrecerle nada. Todo el mundo toma algo de Dios; entonces, ¿por qué no dar algo también? Tomamos de Kṛṣṇa tanta luz, tanto aire, alimentos, agua, etc. A menos que Kṛṣṇa procure esos recursos, nadie puede vivir. ¿Es acaso amor el tomar y tomar y tomar, sin ofrecer nunca nada a cambio? Amor significa tomar, y también dar. Si no hacemos más que tomar algo de alguien sin dar nada a cambio, eso no es amor, sino explotación. No podemos seguir comiendo sin ofrecer nunca nada a Kṛṣṇa. En la *Bhagavad-gītā*, dice Kṛṣṇa:

*patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyam
yo me bhaktyā prayacchati
tad ahaṁ bhakty-upahṛtam
aśnāmi prayatātmanaḥ*

*yat karoṣi yad aśnāsi
yaj juhoṣi dadāsi yat
yat tapasyasi kaunteya
tat kuruṣva mad arpaṇam*

«Si alguien Me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, fruta o agua, Yo lo aceptaré. Todo lo que hagas, todo lo que comas, todo lo que ofrezcas y des como caridad, y todas las austeridades que realices, hazlo, ¡oh hijo de Kunti!, como una ofrenda a Mí» (Bg. 9.26-27).

Además de dar y recibir, en la ejecución de servicio devocional hay que presentar a Kṛṣṇa cualquier desdicha o problema íntimo que se tenga. Hay que decir: «Kṛṣṇa, estoy sufriendo de este modo. He caído en este agitado océano de la ilusión material. Sácame, Te lo ruego. Ahora entiendo que yo no tengo una identidad con este mundo material. A mí me han puesto aquí, como si me hubiesen tirado al océano Atlántico. De ninguna manera me puedo identificar con el Atlántico, pero estoy sujeto a su oleaje. En realidad, soy una chispa espiritual, una parte fragmentaria de Ti». Para nuestra desgracia, tratamos de identificarnos con este océano y detener el oleaje. No

debemos tratar de detener su oleaje. No es posible. De todas maneras, el oleaje continuará, porque así es la ley de la naturaleza. Sólo los necios tratan de ajustarse a este mundo; el verdadero problema está en cómo salir de él. Aquellos que intentan ajustarse y que nunca vuelven su rostro hacia Kṛṣṇa están continuamente sometidos a la trasmigración en el océano de nacimientos y muertes.

*aśraddadhānāḥ puruṣā
dharmasyāsyā parantapa
aprāpya māññ nivartante
mṛtyu-saṁsāra-vartmani*

«Aquellos que no tienen fe en este servicio devocional no pueden alcanzarme, ¡oh, conquistador de enemigos! Por tanto, vuelven al sendero del nacimiento y la muerte en este mundo material» (Bg. 9.3).

Por definición, religión es lo que nos vincula con Dios. Si no puede vincularnos con Dios, no es religión. Religión significa búsqueda de Dios, comprensión de Dios, y establecer una relación con Dios. Esto es religión. Aquellos que están ocupados en el servicio devocional actúan por Kṛṣṇa, o Dios, y puesto que de esa forma se establece un vínculo con Dios, el proceso de conciencia de Kṛṣṇa es una religión.

No es posible manufacturar una religión. Una religión verdadera debe venir de una fuente autorizada, y esa fuente es Dios o un representante Suyo. Se ha llamado a la religión la ley de Dios. A ninguna persona le es posible manufacturar una ley de Estado. La ley está ahí, y la ha promulgado el Estado. Alguien puede crear estatutos para su propia asociación, pero esas leyes deben estar sancionadas por la ley del Estado. Análogamente, si queremos establecer algún principio de religión, debe sancionarlo la autoridad védica.

La *Bhagavad-gītā* también es religión. Grandes autoridades como Rāmanujācārya, Madhvācārya, Viṣṇu-svāmī, Śrī Caitanya, Śaṅkarācārya y muchos más, han aceptado la *Bhagavad-gītā* como el principio supremo de religión, y a Kṛṣṇa como la Suprema Personalidad de Dios. No hay duda alguna sobre ello. También en Occidente se acepta la *Bhagavad-gītā* como un gran libro de filosofía, y muchos grandes eruditos y filósofos occidentales la han leído y comentado. A pesar de la aceptación por eruditos y *acāryās*, hay gente que no acepta la *Bhagavad-gītā* y no tiene fe. No la aceptan en absoluto como autoridad, porque consideran que se trata

de una exageración sentimental de un hombre llamado Kṛṣṇa. Por eso Kṛṣṇa afirma, en el verso arriba mencionado, que aquellos que rechazan la *Bhagavad-gītā* como autoridad, no pueden vincularse a Él, y como no tienen relación con Él, permanecen en el ciclo de nacimientos y muertes: *aprāpya mām nivartante mṛtyu-saṁsāra-vartmani*. El estar sometido al *saṁsāra*, el ciclo de nacimientos y muertes, no garantiza que en la vida siguiente se tengan necesariamente las mismas posibilidades de entender la *Bhagavad-gītā*. No es seguro que se nazca otra vez como ser humano, o en América, o en la India, o quizás ni siquiera en este planeta. No hay certeza; todo depende de nuestras acciones. En el sendero del nacimiento y la muerte, nacemos, permanecemos algún tiempo, disfrutamos o sufrimos, y, después, volvemos a abandonar el cuerpo para entrar de nuevo en las entrañas de una madre, ya sea ser humano o animal, y así preparar otro cuerpo para nacer y comenzar de nuevo nuestra labor. Esto recibe el nombre de *mṛtyu-saṁsāra-vartmani*. Si se quiere evitar ese sendero, hay que adoptar el proceso de conciencia de Kṛṣṇa.

Cuando preguntaron a Yudiṣṭhira Mahārāja: «¿Qué es lo más maravilloso del mundo?», él contestó: «Lo más maravilloso es que cada día, a cada momento, la gente muere, y, sin embargo, todos creen que la muerte no les llegará». A cada minuto y a cada segundo tenemos la experiencia de que hay entidades vivientes que están yendo al templo de la muerte. Hombres, insectos, mamíferos, aves, todos van allí. Este mundo se llama, por esta razón, *mṛtyuloka*, el planeta de la muerte. Cada día aparecen esquelas mortuorias, y, si nos tomamos la molestia de ir al cementerio o al crematorio, podemos confirmarlas. Sin embargo, todos piensan: «De una manera u otra, yo viviré». Todos están sometidos a la ley de la muerte, pero, sin embargo, nadie se lo toma en serio. Así es la ilusión. Pensando que vamos a vivir para siempre, seguimos haciendo todo lo que queremos, con el sentimiento de que nunca se nos pedirán responsabilidades. Es ésta una vida muy arriesgada, y es la parte más densa de la ilusión. Debemos ser muy serios, y entender que la muerte está esperando. Hemos oído la expresión: «Tan seguro como la muerte». Esto quiere decir que, en este mundo, la muerte es lo más cierto; nadie puede evitarla. Cuando llegue la muerte, ya no nos ayudarán nuestra filosofía ni los títulos superiores, de los que nos sentimos tan orgullosos. En ese momento, nuestro cuerpo tan sólido y fuerte, y nuestra inteligencia, a la que nada le importa, serán derrotados. En ese momento, la parte fragmentaria (*jīvātmā*) cae bajo el

dictado de la naturaleza material, y *prakṛti* (la naturaleza) nos da el tipo de cuerpo que nos corresponde. Si queremos correr ese riesgo, podemos evitar a Kṛṣṇa; si no lo queremos, Kṛṣṇa vendrá en nuestra ayuda.

Conocimiento de las energías de Kṛṣṇa

En este punto se puede señalar que el Capítulo Noveno de la *Bhagavad-gītā* va especialmente dirigido a aquellos que ya han aceptado a Śrī Kṛṣṇa como Suprema Personalidad de Dios. Es decir, va dirigido a Sus devotos. Para aquel que no acepte a Śrī Kṛṣṇa como Supremo, ese Capítulo Noveno parecerá algo distinto de lo que es en realidad. Como ya se ha dicho al comienzo, el tema del Capítulo Noveno es lo más confidencial de toda la *Bhagavad-gītā*. Aquel que no acepte a Kṛṣṇa como Supremo pensará que ese capítulo es una mera exageración. Éste es el caso, sobre todo, con los versos que tratan de la relación de Kṛṣṇa con Su creación.

*mayā tatam idaṁ sarvaṁ
jagad avyakta-mūrtinā
mat-sthāni sarva-bhūtāni
na cāhaṁ teṣv avasthitaḥ*

«Yo, en Mi forma no manifestada, estoy presente en todo este universo. Todos los seres están en Mí, pero Yo no estoy en ellos» (Bg. 9.4).

El mundo que vemos también es energía de Kṛṣṇa, Su *māyā*. En este caso, *mayā* significa «por Mí», como cuando se dice: «Esto ha sido hecho por mí». Esta expresión «por Mí» no significa que Él ha hecho Su trabajo y ya ha terminado o Se ha retirado. Si yo pongo en marcha una gran fábrica y digo: «Esta fábrica la he puesto en marcha yo», de ahí no se puede concluir que yo me haya perdido, o que yo no esté presente. Aunque un fabricante puede referirse a sus productos como habiendo sido «fabricados por mí», ello no significa que él personalmente haya creado o construido su producto, sino que su producto se ha producido mediante su energía. Igualmente, si Kṛṣṇa dice: «Todo lo que ves en el mundo ha sido creado por

Mí», no por esto podemos suponer que Él ya no existe más.

No es muy difícil ver a Dios en todos los rincones de la creación, porque Él está presente en todas partes. Así como en la fábrica Ford los obreros ven al Sr. Ford en todos los rincones, aquellos que están familiarizados con la ciencia de Kṛṣṇa pueden ver a Kṛṣṇa en cada átomo de la creación. Todas las cosas reposan en Kṛṣṇa (*mat-sthāni sarva bhūtāni*), pero Kṛṣṇa no está en ellas (*na cāham teṣv avas-thitaḥ*). Kṛṣṇa y Su energía no son diferentes y, sin embargo, la energía no es Kṛṣṇa. El Sol y la luz del Sol no son diferentes, pero la luz del Sol no es el Sol. La luz del Sol puede pasar por nuestra ventana y entrar en nuestra habitación, pero esto no es lo mismo que decir que el Sol está en nuestra habitación. El *Viṣṇu Purāṇa* afirma: *parasya brahmaṇaḥ śaktiḥ: parasya* significa supremo, *brahmaṇaḥ* significa Verdad Absoluta, y *śaktiḥ* significa energía. La energía del Supremo Absoluto lo es todo, pero no se puede encontrar a Kṛṣṇa en esa energía.

Hay dos clases de energía, la material y la espiritual. Las *jīvas*, las almas individuales, pertenecen a la energía superior de Kṛṣṇa, pero debido a su tendencia a sentirse atraídas por la energía material, reciben el apelativo de energía marginal. Pero, en realidad, sólomente hay dos energías. Todos los universos y sistemas planetarios reposan en las energías de Kṛṣṇa. Del mismo modo que todos los planetas del sistema solar reposan en el brillo del Sol, todo lo que hay en la creación reposa en el brillo de Kṛṣṇa. Todas esas potencias del Señor complacen al devoto, pero quien tiene envidia de Kṛṣṇa, las rechaza. Cuando no se es devoto, las afirmaciones de Kṛṣṇa parecen ser una gran fanfarronada, pero el que es devoto piensa: «¡Oh! ¡Cuán poderoso es mi Señor!», y se siente colmado de amor y adoración. Los no devotos piensan que, puesto que Kṛṣṇa dice: «Yo soy Dios», ellos y todo el mundo pueden decir lo mismo. Pero si se les pide que muestren su forma universal, no pueden hacerlo. Ésa es la diferencia entre un seudo dios y el Dios verdadero. No es posible imitar los pasatiempos de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa Se casó con más de 16.000 esposas y las mantuvo muy convenientemente en 16.000 palacios, pero un hombre corriente no puede mantener convenientemente ni siquiera a una sola esposa. No es que Kṛṣṇa únicamente dijera muchas cosas maravillosas; también actuó de un modo maravilloso. No debemos creer alguna de las cosas que dice o hace Kṛṣṇa y rechazar otra; si se cree, debe creerse todo.

A este respecto, tenemos la historia de Nārada Muni, a quien una vez preguntó un *brāhmaṇa*: «¡Oh! ¿Vas a ver al Señor? Por favor, ¿quieres

preguntarle cuándo voy a alcanzar mi salvación?».

—Está bien —aceptó Nārada—. Se Lo preguntaré.

En el curso de su camino, Nārada se encontró con un zapatero que estaba sentado bajo un árbol remendando zapatos, y también le preguntó a Nārada: «¡Oh! ¿Vas a ver a Dios? ¿Quieres preguntarle, por favor, cuándo llegará mi salvación?».

Cuando Nārada Muni llegó a los planetas Vaikuṅṭhas, cumplió lo prometido, preguntando a Nārāyaṇa (Dios) detalles sobre la salvación del *brāhmaṇa* y del zapatero, y Nārāyaṇa respondió: «Cuando abandone ese cuerpo, el zapatero vendrá aquí conmigo».

—¿Y qué pasará con el *brāhmaṇa*? —preguntó Nārada.

—Tendrá que quedarse allí por unas cuantas vidas más. No sé cuando vendrá.

Nārada Muni estaba asombrado y, finalmente, dijo:

—No puedo entender el misterio de todo esto.

—Ya lo verás —dijo Nārāyaṇa—. Cuando te pregunten lo que estoy haciendo en Mi morada, diles que estoy pasando un elefante por el ojo de una aguja.

Cuando Nārada volvió a la Tierra y fue a ver al *brāhmaṇa*, éste dijo:

—¡Oh! ¿Has visto al Señor? ¿Qué estaba haciendo?

—Estaba pasando un elefante por el ojo de una aguja —dijo Nārada.

—Yo no creo semejante tontería —replicó el *brāhmaṇa*. Nārada pudo entender inmediatamente que aquel hombre no tenía fe, y que no era más que un lector de libros.

Nārada se marchó y fue a ver al zapatero, que le preguntó:

—¡Oh! ¿Has visto al Señor? Dime, ¿qué estaba haciendo?

—Estaba pasando un elefante por el ojo de una aguja —respondió Nārada.

El zapatero comenzó a llorar:

—¡Oh! Mi Señor es maravilloso; puede hacer cualquier cosa.

—¿Crees realmente que el Señor puede hacer pasar un elefante por el ojo de una aguja? —preguntó Nārada.

—¿Por qué no? —dijo el zapatero—. Claro que lo creo.

—¿Y cómo es posible?

—Tú estás viendo que estoy aquí sentado bajo este árbol de los banianos —contestó el zapatero—, y puedes ver que caen muchos frutos a diario, y en cada semilla hay un árbol de los banianos como éste. Si dentro de una pequeña semilla puede haber un árbol tan grande como éste, ¿es difícil de

aceptar que el Señor esté pasando un elefante por el ojo de una aguja?
Esto se llama fe. No se trata de creer a ciegas. Respaldando la fe hay razonamientos. Si Kṛṣṇa puede poner grandes árboles dentro de muchas pequeñas semillas, ¿es tan asombroso que mediante Su energía mantenga flotando en el espacio todos los sistemas planetarios?
Aunque quizás los científicos creen que es únicamente la naturaleza quien mantiene los planetas en el espacio, detrás de la naturaleza está el Señor Supremo. La naturaleza actúa bajo Su dirección. Como afirma Śrī Kṛṣṇa:

*mayādhyakṣeṇa prakṛtiḥ
sūyate sa-carācaram
hetunānena kaunteya
jagad viparivartate*

«Esta naturaleza material, que es una de Mis energías, actúa bajo Mi dirección, ¡oh, hijo de Kuntī!, y produce todos los seres móviles e inmóviles. Bajo sus leyes se crea y se aniquila esta manifestación una y otra vez» (Bg. 9.10).

Mayādhyakṣeṇa significa «bajo Mi supervisión». La naturaleza material no puede actuar de manera tan maravillosa a menos que tras ella esté la mano del Señor. No tenemos ningún ejemplo de cosas materiales que actúen espontáneamente. La materia es inerte, y no es posible que actúe sin el toque espiritual. La materia no puede actuar de un modo independiente o automático. Una máquina puede estar maravillosamente construida, pero si el hombre no la toca, la máquina no puede funcionar. ¿Y qué es ese hombre? Es una chispa espiritual. Sin el toque espiritual, nada puede moverse; por tanto, todas las cosas reposan en la energía impersonal de Kṛṣṇa. La energía de Kṛṣṇa es impersonal, pero Él es una persona. Con frecuencia oímos hablar de personas que realizan cosas maravillosas, pero, a pesar de sus realizaciones energéticas, siguen siendo personas. Si eso es posible para los seres humanos, ¿por qué no es posible para el Señor Supremo? Todos nosotros somos personas, pero todos dependemos de Kṛṣṇa, la Persona Suprema.

Con frecuencia hemos visto dibujos de Atlas, un hombre muy corpulento que lleva sobre los hombros un gran planeta y se esfuerza mucho para sostenerlo. Podríamos creer que, como Kṛṣṇa mantiene el universo, está esforzándose bajo su peso, como le ocurre a Atlas. Pero no es así.

*na ca mat-sthāni bhūtāni
paśya me yogam aiśvaram
bhūta-bhṛn na ca bhūta-stho
mamātmā bhūta-bhāvanaḥ*

«Y, sin embargo, nada de lo que ha sido creado descansa en Mí. ¡Ve Mi opulencia mística! Aunque Yo soy el que mantiene a todas las entidades vivientes, y aunque soy omnipresente, no soy parte de esta manifestación cósmica, pues Mi Ser es la fuente misma de la creación» (Bg. 9.5).

Aunque todos los seres del universo reposan en la energía de Kṛṣṇa, no están en Él. Kṛṣṇa mantiene a todas las entidades vivientes, y Su energía es omnipresente; sin embargo, Él está en otro sitio. Ése es el inconcebible poder místico de Kṛṣṇa. Él está en todas partes, mas está apartado de todo. Podemos percibir Su energía, pero no podemos verle, porque a Él no se Le puede ver con ojos materiales. Sin embargo, cuando desarrollamos nuestras cualidades espirituales, santificamos nuestros sentidos, de manera que, incluso encontrándonos en esta energía, podemos verle. La electricidad, por ejemplo, está en todas partes, y un electricista sabe cómo utilizarla. Igualmente, la energía del Señor Supremo está en todas partes y, cuando nos situamos en el plano trascendental, podemos ver a Dios cara a cara en todas partes. Esta espiritualización de los sentidos es posible mediante el servicio devocional y el amor por Dios. El Señor está omnipresente en todo el universo, y está en el alma, en el corazón, en el agua, en el aire, en todas partes. De manera que, si hacemos una imagen de Dios con cualquier material —arcilla, piedra, madera, lo que sea—, no debemos considerarla como si no fuese más que un muñeco. Esa imagen también es Dios. Si tenemos la devoción suficiente, la imagen también nos hablará. Dios está en todas partes de manera impersonal (*mayā tatam idam sarvam*), pero si reproducimos Su forma personal con el material que sea, o si creamos en nuestro interior una imagen de Dios, Él estará personalmente presente ante nosotros. En los *śāstras* se recomiendan ocho clases de imágenes, y cualquiera de ellas puede adorarse, porque Dios está en todas partes. Se podría protestar preguntando: «¿Por qué adorar a Dios en imágenes y no en Su forma espiritual original?». La respuesta es que nosotros no podemos ver inmediatamente a Dios en Su forma espiritual. Con nuestros ojos materiales sólo podemos ver piedra, tierra, madera..., cosas tangibles. Por esta razón, Kṛṣṇa viene como *arcā-vigraha*, una forma convenientemente

presentada por el Señor Supremo para que nosotros Le veamos. Con el resultado de que, si nos concentramos en la imagen y hacemos ofrendas con amor y devoción, Kṛṣṇa corresponderá a través de la imagen.

Hay muchos ejemplos de esto. En la India, hay un templo llamado Sākṣi-Gopāla (con frecuencia a Kṛṣṇa se Le llama Gopāla). La *mūrti* o estatua de Gopāla se encontraba hace tiempo en un templo de Vṛndāvana. Una vez, dos *brāhmaṇas*, uno joven y otro anciano, fueron de peregrinación a Vṛndāvana. Hicieron un largo viaje, y en aquellos días no había ferrocarril, de manera que los viajeros sufrían muchas dificultades. El hombre anciano estaba muy agradecido al joven por lo que le había ayudado en aquel viaje, y al llegar a Vṛndāvana le dijo: «Querido muchacho, me has ofrecido mucho servicio, y te estoy muy agradecido. Me gustaría mucho corresponderte por este servicio, y recompensarte de alguna manera».

—Señor —dijo el joven—, usted es anciano, de la edad de mi padre. Mi deber es servirle. No es necesaria recompensa alguna.

—No, te estoy agradecido, y debo recompensarte, —insistió el anciano. De modo que prometió al joven que le daría la mano de su joven hija.

El anciano era un hombre muy rico, y el joven, aunque era un *brāhmaṇa* erudito, era muy pobre. Teniendo esto en cuenta, el joven dijo: «No prometa esto, porque su familia nunca lo aceptará. Yo soy pobre, y usted es un aristócrata, de manera que esa boda no tendrá lugar. No haga promesas de este tipo ante la Deidad».

La conversación tenía lugar en el templo, ante la Deidad de Gopāla Kṛṣṇa, y el joven no quería de ninguna manera que se ofendiera a la Deidad. Sin embargo, a pesar de las súplicas del joven, el anciano insistió en aquel matrimonio. Después de pasar algún tiempo en Vṛndāvana, finalmente regresaron a su pueblo, y el anciano informó a su hijo mayor de que su hermana pequeña tenía que casarse con el joven *brāhmaṇa* pobre. El hijo mayor se enfadó mucho: «¡Oh! ¿Cómo has elegido a ese pobre para marido de mi hermana? Esto no puede ser».

La esposa del anciano fue también y le dijo: «Si casas a nuestra hija con ese chico, me suicidaré».

El anciano estaba perplejo. Al cabo de algún tiempo, el joven *brāhmaṇa* se inquietó mucho: «Ha prometido darme la mano de su hija, y lo prometió ante la Deidad. Ahora no está cumpliendo su promesa». Entonces fue a ver al anciano para recordarle lo que había prometido.

—Lo prometió ante Śrī Kṛṣṇa —dijo el joven—, y no cumple su promesa. ¿Cómo es esto?

El anciano no dijo nada. Comenzó a rezar a Kṛṣṇa, porque estaba perplejo. No quería casar a su hija con el joven y provocar tan gran trastorno en su familia. Mientras tanto, llegó el hijo mayor y comenzó a acusar al joven *brāhmaṇa*: «Robaste a mi padre en el lugar de peregrinación. Le diste un intoxicante y le quitaste todo su dinero, y ahora vienes diciendo que prometió ofrecerte mi hermana pequeña. ¡Sinvergüenza!».

Debido a las grandes voces, la gente comenzó a congregarse. El joven se dio cuenta de que el anciano seguía estando de acuerdo, pero que la familia se lo ponía difícil. La gente comenzó a congregarse en el lugar, a causa del alboroto que producía el hijo mayor, y el joven *brāhmaṇa* comenzó a explicar que el anciano había hecho aquella promesa ante las Deidades, pero que no podía cumplirla, a causa de la oposición de la familia. El hijo mayor, que era un ateo, interrumpió de pronto al joven diciendo: «Tú dices que el Señor fue testigo. Pues bien, si viene y da testimonio de esa promesa de mi padre, puedes casarte con mi hermana».

El joven respondió: «Sí, pediré a Kṛṣṇa que venga como testigo». Confiaba en que Dios iría. Se llegó a un acuerdo, delante de todos, de que le darían la mano de la muchacha si Kṛṣṇa venía desde Vṛndāvana como testigo de la promesa del anciano.

El joven *brāhmaṇa* volvió a Vṛndāvana, y comenzó a rezar a Gopāla Kṛṣṇa: «Amado Señor, tienes que venir conmigo». Era un devoto tan convencido, que hablaba a Kṛṣṇa como se hablaría a un amigo. No pensaba que Gopāla fuese sólo una estatua o imagen, sino que Le consideraba Dios mismo. De pronto la Deidad le dijo:

—¿Cómo es que piensas que puedo ir contigo? Soy una estatua. Yo no puedo ir a ninguna parte.

—Bueno, si una estatua puede hablar, también puede andar —respondió el muchacho.

—De acuerdo —dijo finalmente la Deidad—. Iré contigo, pero con una condición. Por nada del mundo te volverás a mirarme. Yo te seguiré, y sabrás que te sigo por el tintineo de Mis campanillas tobilleras.

El joven asintió, y de esta manera partieron de Vṛndāvana para ir al otro pueblo. Cuando el viaje estaba terminando, justo cuando estaban a punto de entrar en el pueblo del joven, éste dejó de oír el sonido de las campanillas, y se inquietó: «¡Oh! ¿Dónde está Kṛṣṇa?». Incapaz de

contenerse por más tiempo, miró hacia atrás. Vio la estatua, quieta. Por haber mirado hacia atrás, la estatua no seguiría andando. Inmediatamente corrió al pueblo y dijo a todos que fuesen a ver a Kṛṣṇa, que había ido como testigo. La gente estaba asombrada de que una estatua tan grande hubiese ido desde tan lejos, y construyeron un templo en aquel lugar, en honor a la Deidad, y aún hoy la gente adora a Sākṣi-Gopāla, el Señor como testigo.

Por tanto, debemos concluir que, puesto que Dios está en todas partes, también está en Su estatua, en la imagen que se ha hecho de Él. Si Kṛṣṇa está en todas partes, como admiten hasta los impersonalistas, entonces, ¿por qué no en Su imagen? El que una imagen o estatua nos hable o no, depende del grado de nuestra devoción. Pero si preferimos ver la imagen solamente como un trozo de madera o de piedra, Kṛṣṇa será siempre madera o piedra para nosotros. Kṛṣṇa está en todas partes, pero, a medida que avanzamos en la conciencia espiritual, podemos comenzar a verle tal y como es. Si ponemos una carta en un buzón, llegará a su destino, puesto que el buzón está autorizado. Igualmente, si adoramos una imagen autorizada de Dios, nuestra fe tendrá efecto. Si estamos dispuestos a seguir las diversas reglas y regulaciones, es decir, si nos volvemos cualificados, será posible ver a Dios en todas partes. Cuando está presente un devoto, Kṛṣṇa, mediante Sus energías omnipresentes, Se manifiesta en cualquier parte y en todas partes, pero si Su devoto no está, no lo hace. Hay muchos ejemplos de esto. Prahlāda Mahārāja vio a Kṛṣṇa en una columna. Hay otros muchos ejemplos. Kṛṣṇa está ahí; todo lo que se requiere es nuestra cualificación para verle.

El mismo Kṛṣṇa da un ejemplo de Su omnipresencia con las siguientes palabras:

*yathākāśa-sthito nityam
vāyuḥ sarvatra-go mahān
jathā sarvāṇi bhūtāni
mat-sthānīty upadhāraya*

«Entiende que así como el poderoso viento, que sopla por todas partes, siempre reposa en el cielo, todos los seres creados reposan en Mí» (Bg. 9.6). Todos sabemos que el viento sopla en el espacio, y, sobre la Tierra, está soplando por todas partes. No hay un lugar en el que no haya aire o viento. Si queremos sacar el aire, tenemos que crear el vacío artificialmente con algún instrumento. Del mismo modo que el aire está soplando en el espacio

por todas partes, todas las cosas están existiendo dentro de Kṛṣṇa. Si esto es así, cuando se disuelve la creación material, ¿dónde va?

*sarva-bhūtāni kaunteya
prakṛtiṁ yānti māmikām
kalpa-kṣaye punas tāni
kalpādaḥ visṛjāmy aham*

«¡Oh, hijo de Kuntī! Al final del milenio, todas las manifestaciones materiales entran en Mi naturaleza, y al comienzo de otro milenio, mediante Mi potencia, las creo de nuevo» (Bg. 9.7).

Kṛṣṇa pone en marcha Su naturaleza (*prakṛti*), del mismo modo que se da cuerda a un reloj, y cuando a la naturaleza se le termina la cuerda, el Señor la absorbe en Su interior. Sin embargo, la creación espiritual no es así, porque es permanente. En la creación material, todo es temporal. Así como nuestros cuerpos crecen gracias a la chispa espiritual que llevan en su interior, la creación entera aparece, se desarrolla, y desaparece, debido al espíritu del Señor que está en ella. Así como nuestro espíritu está presente dentro del cuerpo, el Señor está presente dentro del universo como Paramātmā. Debido a la presencia de Kṣīrodakaśāyī Viṣṇu, existe la creación material, del mismo modo que debido a nuestra presencia, existen nuestros cuerpos. A veces Kṛṣṇa manifiesta la creación material, y a veces no la manifiesta. De todas maneras, la existencia de la creación material se debe a Su presencia.

Conocimiento transmitido por los mahātmās, las grandes almas

La presencia de Kṛṣṇa en todos los aspectos de la creación la perciben los *mahātmās*, las grandes almas, que están siempre adorando a Kṛṣṇa. Como afirma el mismo Kṛṣṇa, esas grandes almas están muy versadas en el conocimiento confidencial que se encuentra en el Capítulo Noveno de la *Bhagavad-gītā*, y saben que Kṛṣṇa es la fuente de todas las cosas.

*mahātmānas tu mām pārtha
daivīm prakṛtim āśritāḥ
bhajanty ananya-manaso
jñātvā bhūtādim avyayam*

«¡Oh, hijo de Pṛthā! Aquellos que no están bajo la ilusión, las grandes almas, se hallan bajo la protección de la naturaleza divina. Están plenamente ocupados en el servicio devocional, porque saben que Yo soy la Suprema Personalidad de Dios, original e inagotable» (Bg. 9.13).

La gran alma sabe sin lugar a dudas que Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios y que Él es el origen de todas las emanaciones. El Vedānta-sūtra afirma: *athāto brahma-jijñāsā*: El propósito de la vida humana es inquirir sobre el Brahman. En la actualidad, todos nos ocupamos en estudiar cosas temporales sin importancia. Brahman significa lo más grande, pero, en lugar de interesarnos por lo más grande, nos hemos enredado tratando de resolver los problemas animales de comer, dormir, defendernos y aparearnos. Esos pequeños problemas se resuelven de un modo automático. Incluso los animales disfrutan apareándose, durmiendo, comiendo y defendiéndose. Se nos provee de todo lo necesario. Las exigencias del cuerpo, en realidad, no son problemas; nosotros las hemos convertido en problemas. El *Vedānta-sūtra* nos ordena que no nos preocupemos de esos problemas, porque están resueltos en todas las formas de vida. Nuestro problema es inquirir sobre la fuente de todas esas manifestaciones. La forma de vida humana no está destinada a hacer grandes esfuerzos para resolver los problemas materiales, los cuales puede resolver hasta un cerdo comedor de excremento. El cerdo está considerado como el más bajo de todos los animales y, sin embargo, tiene lo necesario para comer, aparearse, dormir y defenderse. Incluso sin esforzarnos por esas cosas, las tendremos. El hombre está destinado, por el contrario, a buscar la fuente de la que emanan todas esas cosas. El *Vedānta-sūtra* afirma que el Brahman es aquello de lo que todo emana (*janmādy asya yataḥ*). Filósofos, científicos, *yogīs*, *jñānīs* y trascendentalistas, todos ellos están tratando de encontrar la fuente original de todas las cosas. La *Brahma-saṁhitā* nos dice cuál es esa fuente: *sarva-kāraṇa-kāraṇam*: Kṛṣṇa es la causa de todas las causas.

Entendiendo que Kṛṣṇa es la fuente primordial de todo, ¿cómo actúan las grandes almas? El mismo Kṛṣṇa los caracteriza diciendo:

*satataṁ kīrtayanto mām
yatantaś ca dr̥ḍha-vratāḥ
namasyantaś ca mām bhaktyā
nitya-yuktā upāsate*

«Cantando siempre Mis glorias, esforzándose con gran determinación, postrándose ante Mí, estas grandes almas Me adoran perpetuamente con devoción» (Bg. 9.14).

Esa glorificación es este proceso de *bhakti-yoga*, el canto de Hare Kṛṣṇa. Las grandes almas, entendiendo la naturaleza de Dios, Su advenimiento y Su misión, Le glorifican de muchas maneras, pero hay otros que no Le aceptan. Kṛṣṇa también les menciona en el Capítulo Noveno:

*avajānanti mām mūḍhā
mānuṣīm tanum āśritam
param bhāvam ajānanto
mama bhūta-maheśvaram*

«Los necios se burlan de Mí cuando desciendo con forma humana. No conocen Mi naturaleza trascendental como Señor Supremo de todo cuanto existe» (Bg. 9.11).

Los *mūḍhas*, los necios, que son más bajos que los animales, se burlan de Él. Todo el que no cree en Dios tiene que estar loco o ser el tonto número uno. No hay razón para no creer en Dios, y hay todas las razones para creer en Él. El hombre puede decir que no cree en Dios, pero ¿quién le da la facultad de decir eso? Cuando llega la muerte, se acaba la facultad del habla; así pues, ¿quién da la facultad del habla? ¿Acaso la facultad de hablar ha aparecido automáticamente de las piedras? Tan pronto como la Autoridad Suprema retira la facultad de hablar, el cuerpo no tiene más valor que una piedra. La facultad del habla es en sí misma la prueba de que hay un Poder Supremo que nos lo está dando todo. La persona consciente de Kṛṣṇa sabe que nada de lo que tiene está bajo su propio control. Si no creemos en Dios, hemos de creer en algún poder más allá de nosotros mismos que nos controla a cada paso, llamémosle Dios, naturaleza, o como se quiera. En el universo hay un poder controlador, y nadie en su sano juicio puede negarlo.

Kṛṣṇa estuvo presente en la Tierra, y apareció como un ser humano con un poder sobrenatural. En aquel entonces, sin embargo, el noventa y nueve por

ciento de la gente no pudo reconocerle como Dios. No Le pudieron reconocer, porque no tenían ojos para ver (*param bhāvam ajānantaḥ*). ¿Cómo es posible reconocer a Dios? Se Le puede reconocer por algún poder sobrenatural, mediante la evidencia de autoridades, y mediante la evidencia de las Escrituras. En lo que a Kṛṣṇa se refiere, todas las autoridades védicas Le han aceptado como Dios. Cuando estaba presente en la Tierra, las actividades que manifestó eran sobrehumanas. Si alguien no cree esto, hay que concluir que esa persona no creará ninguna evidencia que se le dé.

Para ver a Dios, también es necesario tener los ojos adecuados. A Dios no se Le puede ver con los sentidos materiales, por eso el proceso de *bhakti-yoga* es el proceso para purificar los sentidos, de manera que podamos entender qué y quién es Dios. Tenemos la facultad de ver, de oír, de tocar, de gustar, etc., pero, si esos sentidos están embotados, no podemos entender a Dios. El proceso de conciencia de Kṛṣṇa es el proceso de entrenar los sentidos mediante principios regulados, y de manera específica, mediante el canto de Hare Kṛṣṇa.

Śrī Kṛṣṇa caracteriza con más detalle a los *mūḍhas*:

*moghāśā mogha-karmāṇo
mogha-jñānā vicetasah
rākṣasīm āsurīm caiva
prakṛtiṁ mohinīm śritāḥ*

«Aquellos que están así confundidos son atraídos por opiniones demoníacas y ateas. En esa condición de engaño, se verán defraudadas sus esperanzas de liberación, sus actividades fruitivas, y su cultivo del conocimiento» (Bg. 9.12).

La palabra *moghāśā* significa que las aspiraciones de los ateos se verán frustradas. Los *karmīs*, los trabajadores fruitivos, siempre desean algo mejor para complacer sus sentidos. No existe un límite en el que se detengan. Tratan de aumentar su saldo en el banco con la esperanza de ser felices llegado un cierto punto, pero ese punto nunca llega, porque no conocen el punto final de la saciedad. Aquellos que están cautivados por los atractivos de la energía ilusoria no pueden entender el objetivo final de la vida. La palabra *mogha-karmāṇaḥ* indica que se esfuerzan mucho, pero que al final no encontrarán más que frustración. A menos que estemos firmemente situados en el estado de conciencia de Kṛṣṇa, todas nuestras actividades, al final, se verán frustradas.

No es éste el veredicto de un hombre corriente, sino del mismo Śrī Kṛṣṇa. Si buscamos el conocimiento, tenemos que dirigir nuestra búsqueda a averiguar si Kṛṣṇa *no* es Dios. Sin un objetivo, ¿de qué sirve pasar miles de años especulando? El Señor Supremo es tan inmenso que no se Le puede alcanzar mediante especulación mental. Aunque nos desplazemos a la velocidad de la mente y del viento durante millones de años, no nos será posible alcanzar al Supremo mediante la especulación. No se ha dado un solo caso en que se haya llegado a la Verdad Absoluta Suprema mediante la propia especulación mental. Por eso, la palabra *mogha-jñānāḥ* indica que el proceso del conocimiento mundano es desconcertante. Por nuestro propio esfuerzo no nos es posible ver el Sol una vez se ha puesto. Tenemos que esperar hasta que de nuevo se revele a sí mismo por la mañana, al amanecer. Si, con nuestros sentidos limitados, no nos es posible percibir algo material como el Sol, ¿cómo vamos a percibir lo inmaterial? No podemos encontrar ni entender a Kṛṣṇa por nuestro propio esfuerzo. Tenemos que capacitarnos mediante el proceso de conciencia de Kṛṣṇa y esperar que Él mismo Se revele.

*teṣāṁ satata-yuktānāṁ
bhajatāṁ prīti-pūrvakam
dadāmi buddhi-yogaṁ taṁ
yena mām upayānti te*

«A aquellos que están constantemente consagrados a servirme con amor, Yo les doy la comprensión con la cual pueden llegar hasta Mí» (Bg. 10.10). Kṛṣṇa está en nuestro interior, pero, a causa de nuestro condicionamiento material, no nos damos cuenta de ello. Aquellos que son de la misma naturaleza que los diablos y demonios (*rākṣasīm āsurīm*) consideran que esta vida material lo es todo, y que el propósito de la vida consiste en exprimir la materia para sacarle todo el placer que sea posible. Intentan exprimirla, pero se ven constantemente frustrados. Exprimir la naturaleza material no es el proceso para encontrar el verdadero placer. Si buscamos el verdadero placer, tenemos que adoptar el proceso de conciencia de Kṛṣṇa. Toda felicidad, en el mundo material, tiene un principio y un fin, pero en Kṛṣṇa la felicidad es ilimitada y no tiene fin. Para obtener esa felicidad, no tenemos más que sacrificar un poco de tiempo y cantar Hare Kṛṣṇa. En eras anteriores, los grandes sabios y semidioses solían sacrificar toda su vida para llegar a tener una comprensión y una vivencia del Supremo, y aun así,

no tenían éxito. Para esta era, Caitanya Mahāprabhu ha entregado un proceso fácil para esa misma comprensión y vivencia de Dios. Todo lo que hace falta es escuchar atentamente. Tenemos que escuchar la *Bhagavad-gītā*, y tenemos que cantar los nombres de Kṛṣṇa y escucharlos con atención. No debemos estar engreídos, pensando equivocadamente que nuestro conocimiento es grande o que somos personas muy eruditas. Sólo tenemos que ser un poco dóciles y sumisos para escuchar los mensajes de Kṛṣṇa.

Hoy en día, este mundo lo administran los *rākṣasas*. Los *rākṣasas* son gente que come carne humana, que se comen a sus propios hijos para satisfacer sus sentidos. Ahora se han creado grandes regímenes para aplastar a mucha gente y satisfacer así los sentidos de los *rākṣasas*, pero no se dan cuenta de que sus sentidos jamás llegarán a satisfacerse de esa manera. No obstante, los *rākṣasas* están dispuestos a sacrificarlo todo para satisfacer sus caprichosos deseos. Les es muy difícil comprender la situación real, porque están demasiado cautivados por la civilización material. Entonces, ¿quién puede comprender? Aquellos que son *mahātmās*, aquellos cuyo corazón se ha engrandecido, entienden que «todo pertenece a Dios, y yo también pertenezco a Dios».

Esos *mahātmās* no están bajo el control de la naturaleza material (*mahātmānas tu māñ pārtha daivīm prakṛtim āśritāḥ*). Dios es grande, y el corazón del *mahātmā* también se hace grande al servir al grande. La voz *mahātmā* no es un sello para un líder político. No se califica a alguien de *mahātmā* por votación. El criterio para reconocer a un *mahātmā* lo da la *Bhagavad-gītā*: *Mahātmā* es aquel que se ha refugiado en la energía superior del Señor. Claro está que todas las energías son del Señor y que Él no hace distinciones entre energía espiritual y energía material, pero para el alma condicionada, que está situada en una posición marginal entre la energía material y la espiritual, hay una diferencia. El *mahātmā* ve esa diferencia, y se refugia bajo la energía espiritual (*daivīm prakṛtim*).

Sirviendo al que es grande, los *mahātmās* también llegan a ser grandes, al identificarse con la energía superior: (*aḥaṁ brahmāsmi*) «Yo soy Brahman, espíritu». No es que se vuelvan engreídos y piensen que son Dios. Por el contrario, aquel que llega a ser Brahman, debe manifestar sus actividades en el nivel Brahman. El espíritu es activo, y llegar a ser Brahman no consiste en volverse inactivo. El Brahman es espíritu, y estos cuerpos materiales son activos únicamente porque en su interior está el Brahman. Si, a pesar de

nuestro contacto con la naturaleza material, somos activos, ¿cesamos de serlo al purificarnos de la contaminación material y establecernos en nuestra propia identidad como Brahman puro? Tener la comprensión y la vivencia de que «yo soy Brahman» significa ocuparse en actividades espirituales, porque somos espíritu, y nuestras actividades se manifiestan aunque estemos contaminados por la materia. Llegar a ser Brahman no significa volverse vacío, sino establecernos en la naturaleza superior, lo cual significa energía superior y actividades superiores. Ser Brahman significa ocuparse completamente en ofrecer servicio devocional al Señor. Así pues, el *mahāt-mā* comprende que, si hay que ofrecer servicio, es a Kṛṣṇa, y a nadie más. Hemos servido durante mucho tiempo a nuestros sentidos; ahora debemos servir a Kṛṣṇa.

No se puede hablar de dejar de ofrecer servicio, porque estamos hechos para servir. ¿Hay alguien que no esté sirviendo? Si preguntamos al presidente: «¿A quién está sirviendo usted?», nos dirá que está sirviendo al país. Nadie está exento de servicio. No podemos dejar de ofrecer servicio, pero debemos cambiar el objetivo de nuestro servicio, de la ilusión a la realidad. Cuando conseguimos esto, nos volvemos *mahātmās*.

Este proceso de *kīrtana* (*kīrtayantaḥ*), cantar constantemente las glorias del Señor, es el comienzo para llegar a ser *mahātmā*. Śrī Caitanya Mahāprabhu simplificó este proceso, al impartir a la humanidad este canto de Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare. Hay nueve diferentes procesos de servicio devocional, de los cuales *śravaṇaṁ kīrtanam*, escuchar y cantar, son los más importantes. En realidad, *kīrtanam* significa «describir». Se puede describir con música, con palabras, con pinturas, etc. *Śravaṇaṁ* va de la mano de *kīrtanam*, porque si no oímos, no podemos describir. Para alcanzar al Supremo, no es necesaria cualidad material alguna. Todo lo que tenemos que hacer es oír de fuentes autorizadas y repetir exactamente lo que oímos.

En el pasado, el estudiante oía los *Vedas* de labios del maestro espiritual, y por esta razón los *Vedas* recibieron el apelativo de *śruti*, que significa «aquello que se oye». En la *Bhagavad-gītā*, por ejemplo, vemos que Arjuna está escuchando a Kṛṣṇa en el campo de batalla. No se dedica al estudio de la filosofía *vedānta*. Podemos escuchar a la Autoridad Suprema en cualquier sitio, hasta en el campo de batalla. El conocimiento se recibe, no se manufactura. Algunos piensan: «¿Por qué voy a escucharle? Puedo pensar por mí mismo. Puedo manufacturar algo nuevo». Éste no es el

proceso védico de conocimiento descendente. Mediante el conocimiento ascendente, la persona trata de elevarse por su propio esfuerzo, pero en el conocimiento descendente se recibe el conocimiento de una fuente superior. En la tradición védica, el maestro espiritual imparte el conocimiento al estudiante, como en el caso de la *Bhagavad-gītā* (*evam paramparā-prāptam imam rājarṣayo viduḥ*). Escuchar con sumisión es algo tan poderoso que, por el simple hecho de escuchar de fuentes autorizadas, podemos alcanzar la perfección total. Al ser sumisos, nos damos cuenta de nuestras propias imperfecciones. Mientras estamos condicionados, nos vemos sujetos a cuatro clases de imperfecciones: no podemos evitar cometer errores, caer bajo la ilusión, tener sentidos imperfectos, y engañar. Por tanto, nuestra tentativa de entender la Verdad Absoluta mediante nuestros sentidos y experiencia defectuosos, es inútil. Debemos escuchar a un representante de Kṛṣṇa que sea devoto de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa hizo de Arjuna Su representante, porque Arjuna era Su devoto: *bhaktō 'si me sakhā ceti* (Bg. 4.3).

Nadie puede llegar a ser representante de Dios sin ser devoto de Dios. Aquel que piensa: «Yo soy Dios», no puede ser un representante. Puesto que somos parte integral de Dios, nuestras cualidades son las mismas que las Suyas, y, por eso, si estudiamos esas cualidades en nosotros mismos, podemos aprender algo acerca de Dios. Esto no quiere decir que nosotros entendamos la cantidad de Dios. Este proceso de la comprensión espiritual del yo es una manera de entender a Dios, pero en ningún caso podemos predicar: «Yo soy Dios». No podemos ir diciendo que somos Dios si no somos capaces de manifestar los poderes de Dios. En lo que a Kṛṣṇa se refiere, probó que Él era Dios mostrando un gran poder y revelando Su forma universal a Arjuna. Kṛṣṇa mostró esa forma aterradora para desanimar a aquellos que pretenden ser Dios. No debemos dejarnos engañar por aquellos que pretenden ser Dios; siguiendo los pasos de Arjuna, debemos pedir que se nos muestre la forma universal antes de aceptar a nadie como Dios. Sólo un tonto aceptaría que otro tonto es Dios.

Nadie puede igualar a Dios, ni nadie puede estar por encima de Él. Hasta Brahmā y Śiva, los semidioses más eminentes, están subordinados a Él y Le ofrecen sus respetuosas reverencias. En lugar de intentar volvernos Dios mediante un tipo u otro de proceso de meditación, sería mejor oír hablar de Dios con sumisión y tratar de comprenderle a Él y de comprender nuestra relación con Él. El representante de Dios o la encarnación de Dios nunca dicen ser Dios, sino el sirviente de Dios. Éste es el signo del representante

genuino.

Todo lo que aprendamos de Dios de fuentes autorizadas, lo podemos describir, y eso nos ayudará a hacer progreso espiritual. Esa descripción se llama *kīrtana*. Si tratamos de repetir lo que oímos, nos situaremos firmemente en el conocimiento. Mediante el proceso de *śravaṇam kīrtanam*, oír y cantar, nos podemos liberar del condicionamiento material y alcanzar el reino de Dios. En esta era es imposible hacer sacrificios, especular o hacer *yoga*. Ante nosotros sólo se abre un camino: escuchar con sumisión a las fuentes autorizadas. Ésta es la forma en que los *mahātmās* recibieron el conocimiento más confidencial. Es la forma en que Arjuna lo recibió de Kṛṣṇa, y es la forma en que nosotros hemos de recibirlo de la sucesión discipular que proviene de Arjuna.

Paramparā: conocimiento transmitido por la sucesión discipular

*śrī bhagavān uvāca
imaṁ vivasvate yogaṁ
proktavān ahan avyayam
vivasvān manave prāha
manur ikṣvākave 'bravīt*

«La Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, dijo: Yo enseñé esta ciencia imperecedera del *yoga* al dios del Sol, Vivasvān, y Vivasvān se la enseñó a Manu, el padre de la humanidad, y Manu, a su vez, se la enseñó a Ikṣvāku» (Bg. 4.1).

Muchas eras atrás, Kṛṣṇa impartió el conocimiento divino de la *Bhagavad-gītā* a Vivasvān, el dios del Sol. Lo más que podemos afirmar con nuestro conocimiento es que el Sol es un lugar muy caliente, y que no consideramos posible que allí se pueda vivir. Ni siquiera es posible acercarse mucho al Sol con estos cuerpos. Sin embargo, por las Escrituras védicas podemos entender que el Sol es un planeta como lo es éste, pero

que allí todo está compuesto de fuego. Así como este planeta está compuesto predominantemente de tierra, hay otros planetas que están compuestos predominantemente de fuego, agua y aire.

Las entidades vivientes que habitan esos diversos planetas adquieren cuerpos compuestos de elementos en concordancia con el elemento predominante del planeta; por tanto, los seres que viven en el Sol tienen el cuerpo compuesto de fuego. De todos los seres que habitan el Sol, la personalidad principal es un dios de nombre Vivasvān. Se le conoce como el dios del Sol (*sūrya-nārāyaṇa*). En todos los planetas hay personalidades principales, del mismo modo que en los Estados Unidos la persona más importante es el presidente. A partir de la historia llamada el *Mahābhārata* entendemos que en el pasado sólo había un rey en este planeta, y su nombre era Mahārāja Bharata. Gobernó hará unos 5.000 años, y el planeta llevaba su nombre. Desde entonces, la Tierra se ha dividido en muchos países diferentes. De la misma manera, en los diversos planetas del universo suele haber un sólo controlador, o a veces muchos.

Este primer verso del Capítulo Cuarto nos explica que, hace millones de años, Śrī Kṛṣṇa impartió el conocimiento del *karma-yoga* al dios del Sol, Vivasvān. Śrī Kṛṣṇa, que imparte las enseñanzas de la *Bhagavad-gītā* a Arjuna, indica aquí que esas enseñanzas no son en absoluto nuevas, sino que se enunciaron hace muchas eras en otro planeta. Vivasvān, a su vez, repitió esas enseñanzas a su hijo, Manu. A su vez, Manu impartió el conocimiento a su discípulo Ikṣvāku. Mahārāja Ikṣvāku fue un gran rey, antepasado de Śrī Rāmacandra. Lo que aquí se señala es que, si se quiere aprender la *Bhagavad-gītā* y sacar provecho de ello, hay un proceso para entenderla, y aquí se describe ese proceso. Kṛṣṇa no está recitando la *Bhagavad-gītā* por primera vez a Arjuna. Las autoridades védicas estiman que el Señor impartió estas divinas enseñanzas a Vivasvān hace unos 400 millones de años. Por el *Mahābhārata* entendemos que Arjuna escuchó la *Bhagavad-gītā* hace unos 5.000 años. Antes de Arjuna, las enseñanzas se fueron transmitiendo por una sucesión discipular, pero a lo largo de un período de tiempo tan prolongado, esas enseñanzas se perdieron.

*evaṁ paramparā-prāptam
imaṁ rājarsayo viduḥ
sa kāleneha mahatā
yogo naṣṭaḥ parantapa*

*sa evāyaṁ mayā te 'dya
yogaḥ proktaḥ purāṇaḥ
bhakto 'si me sakhā ceti
rahasyaṁ hi etad uttamam*

«De este modo, esta ciencia suprema se recibió a través de la cadena de sucesión discipular, y los reyes santos la comprendieron de esta manera. Pero con el transcurso del tiempo la sucesión se rompió, y, por ello, la ciencia tal y como es parece haberse perdido. Hoy te expongo esta antiquísima ciencia de la relación con el Supremo a ti porque tú eres Mi devoto, y también Mi amigo, y, por tanto, puedes entender el misterio trascendental que encierra» (Bg. 4.2-3).

En la *Bhagavad-gītā* se describen varios sistemas de *yoga* (*bhakti-yoga*, *karma-yoga*, *jñāna-yoga*, *haṭha-yoga*), y por eso recibe aquí el nombre de *yoga*. La palabra *yoga* significa «vincular», y la idea es que en el *yoga* vinculamos nuestra conciencia a Dios. Es un medio para volver a unirnos con Dios, o restablecer nuestra relación con Él. Con el transcurso del tiempo, este *yoga* impartido por Kṛṣṇa se perdió. ¿Cómo ocurrió? ¿Acaso no había sabios eruditos cuando Kṛṣṇa habló a Arjuna? No, había muchos sabios presentes en aquel entonces. Cuando decimos que «se perdió», queremos decir que se perdió el significado de la *Bhagavad-gītā*. Los eruditos pueden dar su propia interpretación de la *Bhagavad-gītā*, analizándola según sus propios caprichos, pero eso no es la *Bhagavad-gītā*. Esto es lo que enfatiza Śrī Kṛṣṇa, y quien estudia la *Bhagavad-gītā* debe tenerlo en cuenta. Alguien puede ser muy buen erudito desde el punto de vista material, pero esto no le capacita para comentar la *Bhagavad-gītā*. Para entender la *Bhagavad-gītā*, tenemos que aceptar el principio de la sucesión discipular (*paramparā*). Debemos entrar en el espíritu de la *Bhagavad-gītā* y no estudiarlo solamente desde el punto de vista de la erudición.

¿Por qué seleccionó Śrī Kṛṣṇa a Arjuna, entre toda la gente, como destinatario de este conocimiento? Arjuna no tenía nada de gran erudito, ni tampoco era un *yogī*, ni un meditador, ni un renunciante. Era un guerrero a punto de entrar en combate. En aquel entonces había muchos grandes sabios, y Śrī Kṛṣṇa pudo haberles transmitido a ellos la *Bhagavad-gītā*. La respuesta es que, a pesar de ser un hombre corriente, Arjuna tenía una gran cualidad: *bhakto 'si me sakhā ceti*: «Tú eres Mi devoto y Mi amigo». Ésta era

la cualidad excepcional de Arjuna, cualidad que no tenían los sabios. Arjuna sabía que Kṛṣṇa era la Suprema Personalidad de Dios y, por tanto, se entregó a Él, aceptándole como maestro espiritual. A menos de ser devoto de Śrī Kṛṣṇa, no es posible entender la *Bhagavad-gītā*. Si se quiere entender la *Bhagavad-gītā*, no se puede buscar ayuda en otros métodos. Hay que entenderla como está prescrito en la *Bhagavad-gītā* misma, entendiéndola como Arjuna la entendió. Si deseamos entender la *Bhagavad-gītā* de una manera diferente, o darle una interpretación individual, ello puede que sea una exhibición de nuestra erudición, pero no es la *Bhagavad-gītā*.

Con erudición quizás podamos manufacturar alguna teoría sobre la *Bhagavad-gītā*, como hizo Mahātmā Gandhi cuando interpretó la *Bhagavad-gītā* en un esfuerzo de apoyar su teoría de la no violencia. ¿Cómo es posible probar la no violencia basándose en la *Bhagavad-gītā*? El tema básico de la *Bhagavad-gītā* consiste en que Arjuna se siente reacio a luchar y Kṛṣṇa le induce a matar a sus oponentes. En realidad, Kṛṣṇa le dijo a Arjuna que la batalla estaba ya decidida por el Supremo, que la gente que estaba reunida en el campo de batalla estaba predestinada a no regresar. El plan de Kṛṣṇa era que todos los guerreros estaban destinados a morir, y Kṛṣṇa dio a Arjuna la oportunidad de recibir el mérito de vencerlos. Si en la *Bhagavad-gītā* se proclama que luchar es una necesidad, ¿cómo se puede probar la no violencia basándose en esa obra? Esas interpretaciones son intentos de tergiversar la *Bhagavad-gītā*. En cuanto una persona interpreta la *Gītā* según sus propias motivaciones, la obra pierde su propósito. Se afirma que no podemos alcanzar la conclusión de las Escrituras védicas por la fuerza de nuestra propia lógica o razonamiento. Hay muchas cosas que no caen dentro de lo que abarca nuestro sentido de la lógica. En lo que se refiere a las Escrituras, encontramos diferentes Escrituras que describen la Verdad Absoluta de diferentes maneras. Si las analizamos todas, nos sentiremos desconcertados. También hay muchos filósofos que tienen diferentes opiniones y que se contradicen siempre entre sí. Si la verdad no se puede entender mediante la lectura de diversas Escrituras, ni mediante la argumentación lógica ni las teorías filosóficas, ¿cómo se puede alcanzar entonces? El hecho es que la sabiduría en relación con la Verdad Absoluta es muy confidencial, pero, si seguimos a las autoridades, podremos entenderla.

En la India, hay sucesiones discipulares que vienen de Rāmanujācārya,

Madhvācārya, Nimbārka, Viṣṇusvāmī y otros grandes sabios. Las Escrituras védicas se entienden con la ayuda de maestros espirituales superiores. Arjuna entendió la *Bhagavad-gītā* de manos de Kṛṣṇa, y, si queremos entenderla, debemos entenderla de manos de Arjuna, y no de ninguna otra fuente. Si tenemos cualquier conocimiento de la *Bhagavad-gītā*, tenemos que ver si concuerda con el entendimiento que Arjuna tiene de ella. Si entendemos la *Bhagavad-gītā* tal y como Arjuna lo hizo, debemos saber que nuestra manera de entenderla es correcta. Ése debe ser nuestro criterio para estudiar la *Bhagavad-gītā*. Si realmente queremos beneficiarnos de la *Bhagavad-gītā*, debemos seguir ese principio. La *Bhagavad-gītā* no es un libro corriente de conocimiento que pueda adquirirse en el mercado, leerse, y consultar meramente un diccionario para entenderlo. Esto no es posible. Si fuese así, Kṛṣṇa nunca hubiese dicho a Arjuna que la ciencia se había perdido.

No es difícil comprender que para entender la *Bhagavad-gītā* sea necesario acudir a una sucesión discipular. Si queremos ser abogado, ingeniero o doctor, tenemos que recibir conocimiento de manos de abogados, ingenieros o doctores autorizados. Un abogado novel debe ser aprendiz de un abogado experimentado; un joven que estudie medicina tiene que trabajar como interno con facultativos ya licenciados. No podemos perfeccionar nuestro conocimiento de un tema si no lo recibimos de fuentes autorizadas.

Hay dos procesos para alcanzar el conocimiento, uno de ellos es inductivo, y el otro, deductivo. El método deductivo se considera más perfecto. Podemos tomar una premisa como, por ejemplo: «Todos los hombres son mortales», y nadie pone en duda que el hombre sea mortal. Todo el mundo acepta que así es. La conclusión deductiva es: «El señor Johnson es un hombre; por tanto, el señor Johnson es mortal». Pero, ¿cómo se ha llegado a esa premisa de que todos los hombres son mortales? Los seguidores del método inductivo quieren llegar a ella por medio de experimentos y observaciones. Así pues, podemos observar que este hombre ha muerto, y aquel hombre ha muerto, etc., y, tras ver que han muerto un número equis de hombres, podemos concluir o generalizar que todos los hombres son mortales; pero este método inductivo tiene un gran defecto, y es que nuestra experiencia es limitada. Puede que nunca hayamos visto a nadie que no sea mortal, pero llegamos a esa conclusión basándonos en nuestra experiencia personal, que es finita. Nuestros sentidos tienen un poder

limitado, y en nuestro estado condicionado hay muchos defectos. Por consiguiente, el proceso inductivo no siempre es perfecto, mientras que el proceso deductivo que provenga de una fuente de conocimiento perfecto, es perfecto. El proceso védico es un proceso de esta clase.

Aunque esté reconocida la autoridad, hay muchos pasajes de la *Bhagavad-gītā* que parecen ser dogmáticos. Por ejemplo, en el Capítulo Séptimo, dice Kṛṣṇa:

*mattaḥ parataram nānyat
kiñcid asti dhanañjaya
mayi sarvam idaṁ protaṁ
sūtre maṇi-gaṇā iva*

«¡Oh, conquistador de riquezas! No hay verdad superior a Mí. Todo descansa en Mí, como perlas ensartadas en un hilo» (Bg. 7.7).

Śrī Kṛṣṇa está diciendo que no hay autoridad mayor que Él, lo cual parece ser muy dogmático. Si yo digo: «No hay nadie más grande que yo», la gente pensará: «¡Oh!, Svāmījī es muy orgulloso». Si un hombre que está condicionado por tantas imperfecciones dice que es el más grande de todos, comete una blasfemia. Pero Kṛṣṇa puede decirlo, porque de las narraciones históricas podemos entender que, incluso cuando estaba presente en la Tierra, se Le consideraba la personalidad más grande de Su tiempo. Ciertamente, Él fue el más grande en todos los campos de actividad.

Según el sistema védico, el conocimiento que se adquiere de la autoridad más grande debe considerarse perfecto. Según los *Vedas*, hay tres clases de prueba: *pratyakṣa*, *anumāna* y *śabda*. Una es la percepción visual directa. Si alguien está sentado frente a mí, yo puedo verle ahí sentado, y mi conocimiento de que está sentado ahí lo recibo por medio de los ojos. El segundo método, *anumāna*, es auricular: puede que oigamos a unos niños que están jugando fuera, y al oírlos podemos conjeturar que están allí. Y el tercer método es el método de recibir verdades de una autoridad superior. Una declaración como: «El hombre es mortal», se recibe de autoridades superiores. Todos lo aceptan, pero nadie tiene la experiencia de que todos los hombres sean mortales. Por tradición, debemos aceptarlo. Si alguien pregunta: «¿Quién fue el primero en averiguar esa verdad? ¿La has descubierto tú?», es muy difícil contestarle. Todo lo que podemos decir es que nos han transmitido ese conocimiento y que lo hemos aceptado. De los tres métodos de adquisición de conocimiento, los *Vedas* dicen que el

tercero, es decir, el de recibir el conocimiento de manos de personas autorizadas, es el más perfecto. La percepción directa siempre es imperfecta, sobre todo en el estado condicionado de vida. Por la percepción directa podemos ver que el Sol es como un disco, no mayor que el plato en que comemos. Sin embargo, por los hombres de ciencia hemos llegado a entender que el Sol es muchos miles de veces mayor que la Tierra. Así pues, ¿qué debemos aceptar? ¿Debemos aceptar lo que afirma la ciencia, lo que afirma la gente con autoridad, o nuestra propia experiencia? Aunque nosotros no podemos comprobar el tamaño del Sol, aceptamos el veredicto de los astrónomos. De modo que estamos aceptando las afirmaciones de autoridades en todos los campos de nuestras actividades. Por los periódicos y la radio, también sabemos lo que está ocurriendo en la China y en la India y en otros lugares de la Tierra. Nosotros no tenemos la experiencia directa de esos hechos, y no sabemos si realmente tienen lugar, pero aceptamos la autoridad de los periódicos y la radio. Para adquirir conocimiento no tenemos otra alternativa que creer lo que nos digan personas autorizadas. Y cuando la autoridad es perfecta, nuestro conocimiento es perfecto.

Según las fuentes védicas, entre todas las autoridades, Kṛṣṇa es la más grande y más perfecta (*mattaḥ parataram nānyat kiñcid asti dhanañjaya*). No solamente Se proclama Kṛṣṇa a Sí mismo como la mayor autoridad, sino que es algo que también aceptan todos los grandes sabios y eruditos en la *Bhagavad-gītā*. Si no aceptamos a Kṛṣṇa como autoridad y no tomamos Sus palabras tal y como son, no podremos obtener ningún beneficio de la *Bhagavad-gītā*. Esto no es dogmático; es un hecho. Si estudiamos detenidamente lo que dice Kṛṣṇa, veremos que es cierto. Incluso eruditos como Śaṅkarācārya, que tienen diferente opinión que la Personalidad de Dios, admiten que Kṛṣṇa es *svayam bhagavān*, que Kṛṣṇa es el Señor Supremo.

El conocimiento védico no es un descubrimiento reciente. Es un conocimiento revelado en tiempos remotos. Kṛṣṇa lo califica de *purātanaḥ*, que significa antiguo. Dice Kṛṣṇa que, hace millones de años, Él explicó este *yoga* al dios del Sol, y, no sabemos cuántos millones de años antes, Él lo explicó a alguna otra persona. Este conocimiento se está repitiendo siempre, del mismo modo que el verano, el otoño, el invierno y la primavera se repiten cada año. Nuestro caudal de conocimiento es muy pobre; ni siquiera conocemos la historia de la Tierra anterior a los últimos 5.000 años, pero las Escrituras védicas relatan hechos ocurridos hace

millones de años. Sólo porque no sepamos lo que ocurrió en este planeta hace 3.000 años, no podemos sacar la conclusión de que entonces no había historia. Por supuesto, podemos negar la validez histórica de Kṛṣṇa. Se puede decir que Kṛṣṇa, según el *Mahābhārata*, vivió hace 5.000 años, y que, siendo así, no es posible que explicase la *Bhagavad-gītā* al dios del Sol millones de años antes. Si yo dijese que hace millones de años estuve en el Sol ofreciendo un discurso al dios del Sol, la gente diría: «Svāmījī está diciendo disparates». Pero éste no es el caso con Kṛṣṇa, porque Él es la Suprema Personalidad de Dios. Tanto si creemos que Kṛṣṇa explicó la *Bhagavad-gītā* al dios del Sol, como si no, Arjuna acepta el hecho. Arjuna aceptó a Kṛṣṇa como Señor Supremo, y por tanto sabía que era completamente posible para Kṛṣṇa haber hablado a alguien millones de años antes. Aunque a nivel personal Arjuna acepta las afirmaciones de Śrī Kṛṣṇa, para aclarar la situación a los que viniesen después de él, pregunta:

*aparaṁ bhavato janma
paraṁ janma vivasvataḥ
katham etad vijānīyāṁ
tvam ādau proktavān iti*

«Vivasvān, el dios del Sol, nació antes que Tú. ¿Cómo puedo yo entender que, en el comienzo, Tú le enseñases a él esta ciencia?» (Bg. 4.4).

En realidad, ésta es una pregunta muy inteligente, a la que Kṛṣṇa contesta con las siguientes palabras:

*bahūni me vyatītāni
janmāni tava cārjuna
tāny ahaṁ veda sarvāṇi
na tvam vettha parantapa*

«Tanto tú como Yo hemos pasado por muchísimos nacimientos. Yo los puedo recordar todos, pero tú no puedes, ¡oh, subyugador del enemigo!» (Bg. 4.5).

Aunque Kṛṣṇa es Dios, Se encarna muchísimas veces. Arjuna, al ser una entidad viviente, también nace muchísimas veces. La diferencia entre la Suprema Personalidad de Dios y una entidad viviente es: *tāny ahaṁ veda sarvāṇi*: Kṛṣṇa recuerda lo que ocurrió en Sus encarnaciones pasadas, mientras que la entidad viviente no puede recordar. Ésta es una de las diferencias entre Dios y el hombre. Dios es eterno, y nosotros también

somos eternos, pero la diferencia es que nosotros cambiamos siempre de cuerpo. Al morir, olvidamos lo sucedido en nuestra vida; muerte significa olvido, eso es todo. Por la noche, cuando vamos a dormir, olvidamos que somos el marido de tal o tal esposa y el padre de tal o tal hijo. Al dormir nos olvidamos de nosotros mismos, pero al despertar, recordamos: «¡Oh!, yo soy fulanito y tengo que hacer esto y lo otro». Es un hecho que en nuestras vidas anteriores tuvimos otros cuerpos con otras familias, padres, madres, etc., en otros países, pero lo hemos olvidado todo. Quizás hayamos sido perros o gatos, u hombres o dioses...; lo que hayamos sido, lo hemos olvidado.

A pesar de todos esos cambios, como entidades vivientes, somos eternos. Así como en vidas anteriores nos hemos ido preparando para el cuerpo actual, en esta vida nos estamos preparando para otro cuerpo. Recibimos nuestro cuerpo según nuestro *karma*, es decir, nuestras actividades. Aquellos que están bajo la influencia de la modalidad de la bondad, se ven promovidos a planetas superiores, en una situación de vida más elevada (Bg. 14.14). Aquellos que mueren bajo la influencia de la modalidad de la pasión permanecen en la Tierra, y aquellos que mueren bajo la influencia de la modalidad de la ignorancia pueden caer a una forma de vida animal o ser transferidos a un planeta inferior (Bg. 14.15). Éste es el proceso que hemos estado siguiendo, pero nosotros lo olvidamos.

En una ocasión, Indra, el rey del cielo, cometió una ofensa a los pies de su maestro espiritual, y éste le maldijo a nacer como cerdo. De forma que el trono del reino celestial estuvo vacante mientras Indra fue a la Tierra para ser un cerdo. Viendo la situación, Brahmā vino a la Tierra y le dijo al cerdo: «Mi querido señor, te has convertido en un cerdo en este planeta Tierra. He venido a liberarte. Ven conmigo ahora mismo». Pero el cerdo replicó: «¡Oh! No puedo ir contigo. Tengo tantas responsabilidades: mis hijos, mi esposa, y esta agradable sociedad de cerdos». A pesar de que Brahmā le prometió llevarle otra vez al cielo, Indra, en forma de cerdo, lo rechazó. Esto se llama olvido. Igualmente, Śrī Kṛṣṇa viene y nos dice: «¿Qué estáis haciendo en este mundo material? *Sarva-dharmān parityajya mām ekam śaraṇam vraja*. Venid a Mí, y os daré completa protección». Pero nosotros decimos: «No Le creo, Señor. Tengo aquí cosas más importantes». Ésa es la posición del alma condicionada: olvido. Este olvido se disipa rápidamente siguiendo el sendero de la sucesión discipular.

Conocimiento de los advenimientos y las actividades de Kṛṣṇa

En nosotros están actuando dos fuerzas de la naturaleza. Una de ellas nos hace decidir que en esta vida haremos avance espiritual, pero, al momento siguiente, la otra fuerza, *māyā*, la energía ilusoria, dice: «¿Qué son todas estas molestias en las que te estás metiendo? Tú disfruta de la vida, y sé indulgente contigo mismo». Esa tendencia a olvidar es la diferencia entre Dios y el hombre. Arjuna es un compañero íntimo de Kṛṣṇa, y, cada vez que Kṛṣṇa aparece en cualquier planeta, Arjuna nace también y aparece con Él. Cuando Kṛṣṇa explicó la *Bhagavad-gītā* al dios del Sol, Arjuna también estaba allí con Él. Pero, como es una entidad viviente finita, Arjuna no lo podía recordar. El olvido es la naturaleza de la entidad viviente. Ni siquiera podemos recordar lo que estábamos haciendo ayer exactamente a estas horas, o la semana pasada. Si no podemos recordar eso, ¿cómo vamos a poder recordar lo que ocurrió en nuestras vidas anteriores? Aquí cabría preguntar por qué Kṛṣṇa puede recordar y nosotros no podemos, y la respuesta es que Kṛṣṇa no cambia de cuerpo.

*ajo 'pi sann avyayātmā
bhūtānām īśvaro 'pi san
prakṛtiṁ svām adhiṣṭhāya
sambhavāmy ātma-māyayā*

«Aunque soy innaciente y Mi cuerpo trascendental nunca se deteriora, y aunque Yo soy el Señor de todas las entidades vivientes, desciendo en cada milenio en Mi forma trascendental original» (Bg. 4.6).

La palabra *ātma-māyayā* significa que Kṛṣṇa descende tal y como es. No cambia de cuerpo; pero nosotros, como almas condicionadas, cambiamos el nuestro, y, como consecuencia, olvidamos. Kṛṣṇa no sólo conoce el pasado, presente y futuro de Sus propias actividades, sino también el pasado, presente y futuro de las actividades de todos.

*vedāhaṁ samatītāni
vartamānāni cārjuna
bhaviṣyāṇi ca bhūtāni
mām tu veda na kaścana*

«¡Oh, Arjuna! Como Suprema Personalidad de Dios, Yo conozco todo cuanto ha ocurrido en el pasado, todo lo que está ocurriendo en el presente, y todas las cosas que aún están por venir. También conozco a todas las entidades vivientes; pero a Mí, nadie Me conoce» (Bg. 7.26).

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* también encontramos que se define al Señor Supremo como aquel que todo lo conoce. No es éste el caso ni siquiera de las más elevadas entidades vivientes como Brahmā y Śiva. Sólo Viṣṇu, Kṛṣṇa, lo conoce todo. También podríamos preguntar que, si Él no cambia de cuerpo, ¿por qué viene como encarnación? Entre los filósofos hay muchas divergencias referentes a esta cuestión. Algunos dicen que Kṛṣṇa asume un cuerpo material cuando viene, pero no es así. Si asumiera un cuerpo material como el nuestro, no podría recordar, porque el olvido se debe al cuerpo material. La conclusión verdadera es que el Señor no cambia de cuerpo. A Dios se Le llama todopoderoso, y en el verso citado anteriormente se explica Su omnipotencia. Kṛṣṇa no nace, y es eterno. Igualmente, la entidad viviente tampoco nace, y también es eterna. El que nace es únicamente el cuerpo con el que se identifica la entidad viviente.

Al mismo principio de la *Bhagavad-gītā*, en el Capítulo Segundo, Kṛṣṇa explica que lo que aceptamos como nacimiento y muerte se debe al cuerpo, y que, en cuanto recuperemos nuestro cuerpo espiritual y salgamos de la contaminación del nacimiento y la muerte, seremos cualitativamente idénticos a Kṛṣṇa. En esto consiste el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa, en revivir nuestro cuerpo original espiritual *sac-cid-ānanda*. Ese cuerpo es eterno (*sat*), pleno de conocimiento (*cit*), y bienaventurado (*ānanda*). Este cuerpo material no es ni *sat*, ni *cit*, ni *ānanda*. Es perecedero, mientras que la persona que está ocupando el cuerpo es imperecedera. También está pleno de ignorancia, y como es ignorante y temporal, está lleno de miserias. Sentimos gran frío y gran calor debido al cuerpo material, pero en cuanto revivimos nuestro cuerpo espiritual, las dualidades no nos afectan. Hay *yogīs* que, incluso mientras habitan en el cuerpo material, son insensibles a dualidades como el frío y el calor. Cuando comenzamos a avanzar espiritualmente, aun mientras estamos en el cuerpo material, comenzamos

a adquirir las cualidades de un cuerpo espiritual. Si ponemos un hierro en el fuego, se calienta, y después se pone al rojo, y finalmente deja de ser hierro para ser fuego: todo lo que toca se enciende en llamas. A medida que avancemos en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, nuestro cuerpo material se irá espiritualizando y ya no le afectará la contaminación material.

El nacimiento de Kṛṣṇa, Su aparición y desaparición se comparan a la aparición y desaparición del Sol. Por la mañana, da la impresión de que el Sol nace del horizonte oriental, pero en realidad no es así. El Sol ni se levanta ni se pone; está quieto en su posición. Las salidas y puestas del Sol se deben a la rotación de la Tierra. Igualmente, en las Escrituras védicas se encuentran prescritos los momentos de aparición y desaparición de Śrī Kṛṣṇa. Kṛṣṇa aparece como el Sol. La salida y la puesta del Sol, están ocurriendo a cada momento; en algún sitio del mundo la gente está viendo la salida o la puesta del Sol. No es que Kṛṣṇa nazca en un punto y Se vaya en otro. Está siempre en algún sitio, pero da la impresión de que viene y Se va. Kṛṣṇa aparece y desaparece en muchos universos. Nosotros sólo tenemos la experiencia de este universo nuestro, pero por las Escrituras védicas podemos entender que este universo no es más que una parte de las infinitas manifestaciones del Señor Supremo.

Aunque Kṛṣṇa es el Señor Supremo y es inmutable e innaciente, desciende en Su naturaleza trascendental original. La palabra *prakṛti* significa «naturaleza». En el Capítulo Séptimo de la *Bhagavad-gītā* se afirma que hay muchas clases de naturaleza, que se han clasificado en tres tipos básicos. Son la naturaleza externa, la naturaleza interna, y la naturaleza marginal. La naturaleza externa es la manifestación de este mundo material, y en el Capítulo Séptimo de la *Bhagavad-gītā* se la describe como naturaleza material o *aparā*. Cuando adviene Kṛṣṇa, asume la naturaleza superior (*prakṛtiṁ svām*), no la naturaleza inferior material. A veces el jefe de un estado va a inspeccionar una cárcel y ver allí a los prisioneros, pero éstos se engañan si piensan: «El jefe del estado ha venido a la prisión, o sea que es un prisionero como nosotros». Como ya se ha señalado antes, Śrī Kṛṣṇa afirma que los necios se burlan de Él cuando desciende en forma humana (Bg. 9.11).

Kṛṣṇa, como Señor Supremo, puede venir aquí en cualquier momento, y nosotros no podemos objetar y decir que no puede venir. Él es totalmente independiente, y puede venir y desaparecer según Le plazca. Si un jefe de estado visita una prisión, no debemos dar por cierto que está obligado a

hacerlo. Kṛṣṇa viene con un propósito, que consiste en recuperar las almas condicionadas caídas. Nosotros no amamos a Kṛṣṇa, pero Kṛṣṇa nos ama. Él nos reclama a todos como hijos Suyos.

*sarva-yoniṣu kaunteya
mūrtayaḥ sambhavanti yāḥ
tāsām brahma mahad yonir
aham̐ bīja-pradaḥ pitā*

«¡Oh, hijo de Kuntī! Debe entenderse que todas las especies de vida aparecen mediante su nacimiento en esta naturaleza material, y que Yo soy el Padre que aporta la simiente» (Bg. 14.4).

Un padre siempre quiere a su hijo. Puede que el hijo olvide a su padre, pero el padre nunca puede olvidar a su hijo. Kṛṣṇa viene al universo material por amor a nosotros, para liberarnos de las miserias del nacimiento y la muerte. Él dice: «Mis queridos hijos, ¿por qué os estáis pudriendo en este mundo miserable? Venid a Mí, y Yo os daré plena protección». Nosotros somos hijos del Supremo, y podemos disfrutar de la vida de una forma suprema, sin desdicha alguna y sin ninguna duda. Por tanto, no debemos pensar que Kṛṣṇa viene aquí como lo hacemos nosotros, obligado por las leyes de la naturaleza. La palabra sánscrita *avatāra* significa literalmente «aquél que desciende». Aquel que desciende del universo espiritual al universo material por su propia voluntad recibe el nombre de *avatāra*. A veces Śrī Kṛṣṇa desciende personalmente, y a veces envía a Su representante. Las más importantes religiones del mundo (cristiana, hindú, budista y musulmana) creen en alguna autoridad o personalidad suprema que desciende del Reino de Dios. En la religión cristiana, Jesucristo afirmaba ser el hijo de Dios y venir del Reino de Dios para recuperar a las almas condicionadas. Como seguidores de la *Bhagavad-gītā*, aceptamos esta afirmación como cierta. De manera que, básicamente, no hay diferencia de opinión. En los detalles puede haber diferencias, debido a las diferencias en la cultura, el clima y la gente, pero el principio básico sigue siendo el mismo, es decir, Dios o Sus representantes vienen a recuperar a las almas condicionadas.

*yadā yadā hi dharmasya
glānir bhavati bhārata
abhyutthānaṁ adharmasya*

tadātmānam sṛjāmy aham

«Cuando quiera y dondequiera que decae la práctica religiosa, ¡oh, descendiente de Bharata!, y surge la irreligión de manera predominante, en ese momento, Yo mismo desciendo» (Bg. 4.7).

Dios es muy compasivo. Desea ver que terminan nuestras miserias, pero nosotros tratamos de ajustarnos a ellas. Puesto que somos partes integrales del Señor Supremo, no estamos destinados a sufrir esas miserias, pero de un modo u otro, las hemos aceptado voluntariamente. Hay miserias que provienen del cuerpo y de la mente, de otras entidades vivientes, y de catástrofes naturales. Nosotros, o bien sufrimos de las tres clases de miserias, o, al menos, de una. Siempre estamos tratando de dar una solución a esas miserias, y esa tentativa constituye nuestra lucha por la existencia. La solución no se puede encontrar con nuestro diminuto cerebro. Solamente podremos encontrarla cuando nos refugiamos en el Señor Supremo.

Podremos ser felices cuando nos hayamos situado de nuevo en nuestra posición original, y el propósito de la *Bhagavad-gītā* es situarnos de nuevo en esa posición. Dios y Su representante vienen también a ayudarnos. Como ya se ha dicho anteriormente, descienden a este mundo material desde la naturaleza superior, y no están sujetos a las leyes del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Kṛṣṇa da a Arjuna las siguientes razones de Su venida a la Tierra:

*paritrāṇāya sādhūnām
vināśāya ca duṣkṛtām
dharma-saṁsthāpanārthāya
sambhavāmi yuge yuge*

«Para liberar a los piadosos y aniquilar a los malvados, así como para restablecer los principios de la religión, Yo mismo desciendo, milenio tras milenio» (Bg. 4.8).

Aquí, Kṛṣṇa dice que Él viene cuando decae el *dharma*. La palabra sánscrita *dharma* se ha traducido al español como «fe», pero actualmente la palabra fe se refiere a un sistema religioso que puede recibir el nombre de cristiano, musulmán, hindú, budista, etc. Pero la palabra *dharma* no tiene el mismo significado que fe. La fe de una persona puede cambiar de hindú a budista, a cristiana o a musulmana, etc. La gente puede aceptar una fe y rechazar

otra, pero el *dharma* no se puede cambiar. La naturaleza de todas las personas consiste en ofrecer servicio, bien a sí mismos, bien a la familia, a la comunidad, a la nación, o a la humanidad entera. Este ofrecer servicio no puede separarse de ningún modo de la entidad viviente, y esto es lo que constituye el *dharma* de todo ser viviente. Sin ofrecer servicio no se puede existir. El mundo marcha porque todos ofrecemos e intercambiamos servicio. Debemos olvidar si somos cristianos, musulmanes o hindúes, y tenemos que entender que somos entidades vivientes cuya posición original consiste en ofrecer servicio a la entidad viviente suprema. Cuando alcanzamos esa etapa de comprensión, estamos liberados.

La liberación es la libertad de las designaciones temporales que hemos adquirido por el contacto con la naturaleza material. La liberación no es más que eso. Por tener cuerpos materiales, asumimos muchas designaciones; de forma que nos llamamos hombre, padre, americano, cristiano, hindú, etc. Si de verdad queremos alcanzar la libertad, debemos abandonar esas designaciones. En ningún caso somos nosotros el amo. En la actualidad estamos sirviendo, pero servimos con designaciones. Somos los sirvientes de una esposa, de una familia, de un empleo, de nuestros propios sentidos, de nuestros hijos, y, si no tenemos hijos, nos hacemos sirvientes de nuestros perros y gatos. Sea cual sea el caso, tenemos que tener algo o a alguien a quien servir. Si no tenemos esposa o hijo, tenemos que atrapar algún perro o algún otro animal inferior para servirle. Ésa es nuestra naturaleza. Nos vemos forzados a hacerlo así. Cuando, al fin, nos liberamos de todas esas designaciones y comenzamos a ofrecer servicio de amor trascendental al Señor, alcanzamos nuestro estado de perfección. Entonces nos situamos firmemente en nuestro verdadero *dharma*.

Así pues, dice Śrī Kṛṣṇa que Él adviene cuando quiera que hay una discrepancia en el *dharma* de las entidades vivientes, es decir, cuando quiera que las entidades vivientes cesan de ofrecer servicio al Supremo. En otras palabras, cuando la entidad viviente está demasiado atareada en servir sus sentidos, y se entrega más de la cuenta a la complacencia de los sentidos, viene el Señor. En la India, por ejemplo, cuando la gente cometía excesos en el sacrificio de animales, vino Buda y estableció la *ahimsā*, la no violencia hacia todas las entidades vivientes. Análogamente, en el verso citado antes, Śrī Kṛṣṇa dice que viene para proteger a los *sādhus* (*paritrāṇāya sādhūnām*). Los *sādhus* se caracterizan por su tolerancia hacia todas las demás entidades vivientes. A pesar de toda clase de

inconvenientes y peligros, tratan de entregar verdadero conocimiento a la gente en general. El *sādhū* no es amigo de ninguna sociedad, comunidad o país en particular, sino que es el amigo de todos, no sólo de los seres humanos, sino también de los animales y de las formas inferiores de vida. En pocas palabras, el *sādhū* no es enemigo de nadie, y es amigo de todos. Como consecuencia, siempre está en paz. Esas personas que han sacrificado todo por el Señor son muy amadas por Él. Aunque a los *sādhū*s no les importa si les insultan, Kṛṣṇa no tolera que se les insulte. Como se afirma en el Capítulo Noveno de la *Bhagavad-gītā*, Kṛṣṇa es el mismo para con todos, pero tiene especial inclinación hacia Sus devotos:

*samo 'haṁ sarva-bhūteṣu
na me dveṣyo 'sti na priyaḥ
ye bhajanti tu mām bhaktyā
mayi te teṣu cāpy aham*

«Yo no envidio a nadie ni tengo preferencia por nadie. Soy ecuánime con todos. Pero quienquiera que Me ofrece servicio con devoción, es un amigo, está en Mí, y Yo también soy un amigo para él.» (Bg. 9.29).

Aunque Kṛṣṇa es neutral para con todos, a quien está continuamente ocupado con conciencia de Kṛṣṇa, que está difundiendo el mensaje de la *Bhagavad-gītā*, le da una especial protección. Śrī Kṛṣṇa ha prometido que Su devoto nunca perecerá: *kaunteya pratijānīhi na me bhaktaḥ praṇaśyati* (Bg. 9.31).

No sólo viene Kṛṣṇa a proteger y salvar a Sus devotos, sino también para destruir a los malvados (*vināśāya ca duṣkṛtām*). Kṛṣṇa quería establecer como gobernantes del mundo a Arjuna y los cinco Pāṇḍavas, que eran los *kṣatriyas* y devotos más piadosos, y también quería eliminar al grupo ateo de Duryodhana. Y como ya se ha dicho anteriormente, una tercera razón para Su venida es el establecer la verdadera religión (*dharma-saṁsthāpanārthāya*). De manera que el propósito de la venida de Kṛṣṇa es triple: protege a Sus devotos, elimina a los demonios, y establece la verdadera religión de la entidad viviente. No sólo viene una vez, sino muchísimas veces (*sambhavāmi yuge yuge*), porque la característica de este mundo material es que con el transcurso del tiempo, tras haberse hecho un reajuste, volverá otra vez a degradarse.

El mundo está concebido de tal manera que, incluso si hacemos un ajuste muy bueno, irá degradándose poco a poco. Después de la Primera Guerra

Mundial se firmó un armisticio, y hubo un corto período de paz, pero pronto llegó la Segunda Guerra Mundial, y, ahora que ya se terminó, se están preparando para la Tercera Guerra Mundial. Ésta es la función del tiempo (*kāla*) en el mundo material. Construimos una casa muy bonita, y a los cincuenta años se deteriora, y al cabo de cien años se deteriora todavía más. Análogamente, cuando el cuerpo es joven, la gente se interesa mucho por él, siempre prodigándole afecto y besándolo, pero cuando envejece, nadie le hace caso. Ésa es la naturaleza del mundo material; aunque se haga un ajuste muy bueno, con el tiempo desaparecerá. Por esta razón hacen falta ajustes periódicos y, de era en era, el Señor Supremo o Su representante vienen a hacer ajustes en la dirección que sigue la civilización. De manera que Śrī Kṛṣṇa desciende muchas veces para establecer o rejuvenecer muchas diferentes religiones.

Conocimiento como fe en el *guru* y entrega a Kṛṣṇa

En el Capítulo Cuarto de la *Bhagavad-gītā*, Śrī Kṛṣṇa llega a la conclusión de que, de todos los sacrificios, el mejor es la adquisición de conocimiento.

*śreyān dravyamayād yajñāḥ
jñāna-yajñaḥ parantapa
sarvaṁ karmākhilam pārtha
jñāne parisamāpyate*

¡Oh, castigador del enemigo! El sacrificio que se hace con conocimiento es mejor que el mero sacrificio de las posesiones materiales. Al fin y al cabo, ¡oh, hijo de Pṛthā!, todo sacrificio de la acción culmina en el conocimiento trascendental» (Bg. 4.33).

El conocimiento es el mejor sacrificio, porque esta vida condicionada se debe a la ignorancia. El propósito del sacrificio, la penitencia, el *yoga*, y el debate filosófico es adquirir conocimiento. Hay tres etapas en el conocimiento trascendental, por las cuales se alcanza la comprensión del aspecto impersonal de Dios (comprensión del Brahman), del aspecto

localizado de Dios en el interior del corazón y en el interior de cada átomo (comprensión de Paramātmā o la Superalma), y la comprensión de la Suprema Personalidad de Dios (comprensión de Bhagavān). Pero el primer paso en la adquisición de conocimiento consiste en llegar a entender que: «Yo no soy el cuerpo. Soy un alma espiritual, y mi objetivo en la vida es salir de este enredo material». La cuestión es que cualquier sacrificio que hagamos tiene como propósito capacitarnos para alcanzar el verdadero conocimiento. La *Bhagavad-gītā* explica que la perfección más elevada del conocimiento es entregarse a Kṛṣṇa (*bahūnām janmanām ante jñānavān mām prapadyate*) (Bg. 7.19). El *jñānavān*, no el necio, se entrega a Kṛṣṇa, y ésa es la etapa más elevada del conocimiento. De modo similar, al final de la *Bhagavad-gītā*, Śrī Kṛṣṇa aconseja a Arjuna:

*sarva-dharmān parityajya
mām ekam śaraṇam vraja
ahaṁ tvām sarva-pāpebhyo
mokṣayiṣyāmi mā śucaḥ*

«Abandona toda clase de religión y, sencillamente, entrégate a Mí. Yo te libraré de toda reacción pecaminosa. No temas» (Bg. 18.66).

Ésa es la parte más confidencial del conocimiento. Desde todos los puntos de vista, si hacemos un estudio analítico de las Escrituras védicas, encontraremos que la cumbre más elevada del conocimiento consiste en entregarse a Kṛṣṇa. ¿Y qué clase de entrega nos recomiendan? Entrega con pleno conocimiento. Cuando se llega al punto de la perfección hay que entender que Vāsudeva, Kṛṣṇa, lo es todo. Esto también lo confirma la *Brahma-saṁhitā*:

*īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ
sac-cid-ānanda-vigrahaḥ
anādir ādir govindaḥ
sarva-kāraṇa-kāraṇam*

«Kṛṣṇa, al que se conoce como Govinda, es el Dios Supremo. Él tiene un cuerpo espiritual bienaventurado y eterno. Él es el origen de todo. Él no tiene ningún otro origen, y es la causa primera de todas las causas» (*Brahma-saṁhitā*, 5.1).

Las palabras *sarva-kāraṇa* indican que Kṛṣṇa es la causa de todas las causas. Si investigamos para saber quién es el padre de nuestro padre, y quién es su

padre, y así sucesivamente, si fuese posible de alguna manera averiguar nuestra genealogía desde sus orígenes, llegaríamos al Padre Supremo, la Suprema Personalidad de Dios.

Por supuesto que todo el mundo quiere ver a Dios inmediatamente, pero podremos ver a Dios cuando estemos capacitados y tengamos conocimiento perfecto. Podemos ver a Dios cara a cara, exactamente igual que nos estamos viendo unos a otros, pero es imprescindible estar capacitado, lo cual consiste en ser consciente de Kṛṣṇa. El proceso de conciencia de Kṛṣṇa comienza con *śravaṇam*, escuchar lo que nos dicen de Kṛṣṇa la *Bhagavad-gītā* y otras Escrituras védicas, y *kīrtanam*, repetir lo que hemos oído y glorificar a Kṛṣṇa cantando Sus nombres. Al cantar y oír hablar de Kṛṣṇa podemos estar en contacto con Él, porque Él es absoluto y no es diferente de Sus nombres, cualidades, formas y pasatiempos. A medida que estamos en contacto con Kṛṣṇa, Él nos ayuda a entenderle y disipa las tinieblas de la ignorancia con la luz del conocimiento. Kṛṣṇa está en nuestro corazón desempeñando el papel de *guru*. Cuando comenzamos a oír hablar de Él, se va limpiando poco a poco el polvo que se ha acumulado sobre nuestra mente debido a tantos años de contaminación material. Kṛṣṇa es amigo de todos, pero en especial es amigo de Sus devotos. En cuanto empezamos a sentirnos algo inclinados hacia Él, Kṛṣṇa comienza a dar instrucciones favorables desde nuestros corazones para que podamos progresar paulatinamente. Kṛṣṇa es el primer maestro espiritual, y cuando nos sentimos más interesados por Él, tenemos que acudir a un *sādhū* u hombre santo que sea nuestro maestro espiritual exterior. Esto lo ordena el mismo Śrī Kṛṣṇa en el verso siguiente:

*tad viddhi praṇipātena
paripraśnena sevayā
upadekṣyanti te jñānam
jñāninas tattva-darśinaḥ*

«Tú trata de aprender la verdad acudiendo a un maestro espiritual. Hazle preguntas con sumisión y ofrécele servicio. Las almas que han alcanzado la comprensión espiritual del ser pueden impartirte conocimiento, porque han visto la verdad» (Bg. 4.34).

Es necesario que elijamos a alguien a quien poder entregarnos. Por supuesto, a nadie le gusta entregarse a nadie. Sea cual sea la cantidad de conocimiento que tengamos, nos enorgullecemos de ello, y nuestra actitud

es: «¡Oh! ¿Quién puede darme conocimiento *a mí?*». Hay quien dice que para alcanzar la iluminación espiritual no es necesario un maestro espiritual, pero, según la opinión de las Escrituras védicas, y según la opinión de la *Bhagavad-gītā*, el *Śrīmad-Bhāgavatam* y los *Upaniṣads*, es necesario un maestro espiritual. Incluso en el mundo material, si queremos aprender música, es necesario encontrar a algún músico que nos enseñe; o si queremos ser ingenieros, tenemos que ir a una escuela técnica y aprender de los que saben tecnología. Ni tampoco podemos llegar a ser doctores sólo con comprar un libro en una tienda y leerlo en casa. Tenemos que ser admitidos en la facultad de Medicina y prepararnos bajo la dirección de doctores licenciados. No es posible aprender ninguna materia superior solamente comprando libros y leyéndolos en casa. Es necesario que alguien nos enseñe la manera de aplicar el conocimiento que se encuentra en los libros. En lo que se refiere a la ciencia de Dios, Śrī Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios, nos aconseja que acudamos a alguien a quien podamos entregarnos. Esto quiere decir que debemos ver si una persona es capaz de enseñar la *Bhagavad-gītā* y otras Escrituras sobre la comprensión de Dios. No es que tengamos que buscar un maestro espiritual caprichosamente. Tenemos que ser muy serios en buscar a una persona que conozca realmente el tema.

Al comienzo de la *Bhagavad-gītā*, Arjuna hablaba a Kṛṣṇa como a un amigo, y Kṛṣṇa le preguntaba cómo era posible que él, un militar, pudiera abandonar la lucha. Pero cuando Arjuna vio que las charlas de amigos no le darían solución a sus problemas, se entregó a Kṛṣṇa diciendo: *śiṣyaste 'ham śādhī māṁ tvāṁ prapannam*: «Ahora soy Tu discípulo y un alma entregada a Ti. Por favor instrúyeme» (Bg. 2.7). Éste es el proceso. No es que tengamos que entregarnos a ciegas, sino que debemos ser capaces de inquirir con inteligencia.

Si no inquirimos, no podemos avanzar. Por lo general, en la escuela, el estudiante que hace preguntas al maestro es un estudiante inteligente. Suele ser un signo de inteligencia el que un niño le pregunte a su padre: «¡Oh! ¿Qué es esto? ¿Qué es aquello?». Puede que tengamos un maestro espiritual muy bueno, pero si no somos capaces de inquirir, no podemos progresar. Tampoco debemos inquirir con un ánimo de desafío. No hay que pensar: «Ahora voy a ver qué clase de maestro espiritual es. Voy a desafiarle». Nuestras preguntas (*paripraśnena*) deben referirse al tema del servicio (*sevayā*). Sin servicio, nuestras preguntas serán ociosas, de modo que,

incluso antes de hacer preguntas, debemos tener cierto nivel. Si vamos a una tienda a comprar oro o alguna joya, y no sabemos nada de joyas ni de oro, probablemente nos engañen. Si vamos a un joyero y le decimos: «¿Puede darme un diamante?», comprenderá que se trata de un tonto. Podría pedirnos lo que quisiera por cualquier cosa. Esa clase de búsqueda no servirá para nada. Ante todo, tenemos que ser algo inteligentes, porque, de otra manera, no es posible hacer progresos espirituales.

El mandato con el que comienza el *Vedānta-sūtra* es: *athāto brahma-jijñāsā*: «Éste es el momento de inquirir sobre el Brahman». La palabra *atha* significa que aquel que es inteligente, aquel que ha llegado a un punto en el que se da cuenta de las frustraciones básicas de la vida material, es capaz de inquirir. En el *Śrīmad-Bhāgavatam* se afirma que hay que preguntar al maestro espiritual sobre los temas que están «más allá de estas tinieblas». Este mundo material, por naturaleza, es oscuro, y se ilumina de un modo artificial con fuego. Nuestras preguntas deben referirse a los mundos trascendentales que están más allá de este universo. Si se desea saber algo sobre esos mundos espirituales, hay que buscar un maestro espiritual; de no ser con esta finalidad, no sirve de nada buscar. Si quiero estudiar la *Bhagavad-gītā* o el *Vedānta-sūtra* para mejorar mi situación material, no es necesario encontrar maestro espiritual. Ante todo hay que querer hacer preguntas sobre el Brahman, y después buscar un maestro que tenga una visión perfecta de la Verdad Absoluta (*jñāninas tattva-darśinaḥ*). Kṛṣṇa es el *tattva* supremo, la Verdad Absoluta. En el Capítulo Séptimo de la *Bhagavad-gītā*, Śrī Kṛṣṇa afirma:

*manuṣyāṅāṁ sahasreṣu
kaścid yatati siddhaye
yatatām api siddhānām
kaścin mām vetti tattvataḥ*

«De entre muchos miles de hombres, puede que uno se esfuerce por alcanzar la perfección, y de aquellos que han logrado la perfección, difícil es encontrar a uno que Me conozca en verdad» (Bg. 7.3).

De manera que, de entre muchos espiritualistas que hayan alcanzado la perfección, quizás haya uno que sepa qué es realmente Kṛṣṇa. Como indica este verso, el tema de Kṛṣṇa no es fácil, sino muy difícil. Sin embargo, la *Bhagavad-gītā* también indica que es fácil:

*bhaktyā mām abhijānāti
yāvān yaś cāsmi tattvataḥ
tato mām tattvato jñātvā
viśate tad-anantaram*

«Se Me puede comprender tal y como soy, como Suprema Personalidad de Dios, únicamente por medio del servicio devocional. Y cuando, mediante esta devoción, se tiene plena conciencia de Mí, se puede entrar en el Reino de Dios» (Bg. 18.55).

Si aceptamos el proceso del servicio devocional, podremos entender a Kṛṣṇa con mucha facilidad. Mediante el servicio devocional podemos entender perfectamente la ciencia de Kṛṣṇa, y volvernos dignos de entrar en el reino espiritual. Si, como dice la *Bhagavad-gītā*, después de muchos nacimientos tenemos que acabar entregándonos a Kṛṣṇa, ¿por qué no entregarnos a Él inmediatamente? ¿Por qué esperar muchísimos nacimientos? Si la entrega es el punto final de la perfección, ¿por qué no aceptar la perfección inmediatamente? Por supuesto, la respuesta es que la gente suele dudar. El estado de conciencia de Kṛṣṇa se puede alcanzar en un segundo, o puede no llegarse a él ni siquiera después de miles de nacimientos y muertes. Si lo escogemos, podemos entregarnos a Kṛṣṇa y volvernos grandes almas inmediatamente, pero, como tenemos dudas sobre si Kṛṣṇa es realmente el Supremo, necesitamos tiempo para disipar esas dudas mediante el estudio de las Escrituras. Estudiando la *Bhagavad-gītā* bajo la guía de un maestro espiritual genuino, podemos despejar esas dudas y hacer claros progresos.

Es el fuego del conocimiento lo que reduce a cenizas todas las dudas y actividades fruitivas. Śrī Kṛṣṇa nos da la siguiente información referente al resultado de inquirir sobre la verdad a alguien que realmente ha visto la verdad:

*yaj jñātvā na punar moham
evam yāsyasi pāṇḍava
yena bhūtany aśeṣāṇi
drakṣyasy ātmany atho mayi*

*api ced asi pāpebhyaḥ
sarvebhyaḥ pāpa-kṛttamaḥ*

*sarvaṁ jñāna-plavenaiva
vṛjinaṁ santariṣyasi*

*yathaidhāṁsi samiddho 'gnir
bhasmasāt kurute 'rjuna
jñānāgniḥ sarva-karmāṇi
bhasmasāt kurute tathā*

«Habiendo obtenido verdadero conocimiento de un alma que haya alcanzado la comprensión espiritual del ser, nunca volverás a caer en semejante ilusión, porque mediante ese conocimiento verás que todos los seres vivientes no son más que partes del Supremo, es decir, que son Míos. Incluso si se te considera el más pecador de todos los pecadores, cuando estés situado en el barco del conocimiento trascendental, podrás cruzar el océano de las miserias. Así como un fuego ardiente reduce la leña a cenizas, ¡oh, Arjuna!, el fuego del conocimiento reduce a cenizas todas las reacciones de las actividades materiales» (Bg. 4.35-37).

El maestro espiritual enciende el fuego del conocimiento, y, cuando está en llamas, todas las reacciones de nuestras acciones se reducen a cenizas. Las reacciones de nuestras acciones, es decir, nuestro *karma*, son la causa de nuestro cautiverio. Hay acciones buenas y acciones malas, y en este verso la palabra *sarva-karmāṇi* indica ambos tipos. Para aquel que quiere liberarse de este cautiverio material, las reacciones, tanto de las acciones buenas como de las acciones malas, son perjudiciales. En este mundo material, si estamos situados en la modalidad de la bondad, nos apegamos a llevar a cabo acciones buenas. Sin embargo, si estamos bajo la influencia de las modalidades de la pasión y de la ignorancia, hacemos acciones malas en pasión e ignorancia. Pero para aquellos que vayan a ser conscientes de Kṛṣṇa, no son necesarias ni las acciones buenas ni las acciones malas. Debido a acciones buenas podemos obtener un buen nacimiento en una familia rica o aristocrática, y debido a acciones malas podemos nacer incluso en el reino animal o en familias humanas degradadas, pero en cualquiera de los casos nacer significa cautiverio, y aquel que se esfuerza en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa se está esforzando para liberarse del cautiverio de la transmigración. ¿Cuál es la ventaja de nacer en una familia rica o aristocrática, si no nos liberamos de nuestras miserias materiales? Tanto si disfrutamos de las reacciones de acciones buenas, como si sufrimos

por las reacciones de las acciones malas, tenemos que aceptar el cuerpo material y, por ello, experimentar las miserias materiales.

Al ocuparnos en el servicio trascendental a Kṛṣṇa, salimos del ciclo de nacimientos y muertes. Pero, como el fuego del conocimiento no arde en nuestra mente, aceptamos la existencia material como si fuese felicidad. Un perro o un cerdo no pueden entender lo miserable que es la vida que están viviendo. En realidad piensan que están disfrutando de la vida, y esto recibe el nombre de influencia ilusoria y cubriente de la energía material. En el Bowery (barrio bajo de Nueva York), hay muchos borrachos que yacen tirados en las aceras, y todos ellos piensan: «Estamos disfrutando de la vida». Pero los que pasan a su lado piensan: «¡Oh, qué desgraciados son!». Así actúa la energía ilusoria. Puede que estemos en una situación miserable, pero la aceptamos pensando que somos muy felices. Esto se llama ignorancia. Pero cuando despertamos al conocimiento, pensamos: «¡Oh!, no soy feliz. Quiero libertad, pero no hay libertad. No quiero morir, pero hay muerte. No quiero envejecer, pero hay vejez. No quiero enfermedades, pero hay enfermedades». Ésos son los principales problemas de la existencia humana, pero los ignoramos y concentramos nuestro esfuerzo en resolver problemas insignificantes. Consideramos que lo más importante es el desarrollo económico, olvidando el tiempo que viviremos en este mundo material. Con desarrollo económico o sin él, al cabo de sesenta o cien años, nuestra vida se habrá acabado. Aunque acumulemos un millón de dólares, tendremos que dejarlos cuando abandonemos el cuerpo. Tenemos que llegar a entender que todo lo que realizamos en el mundo material está siendo desbaratado por la influencia de la naturaleza material.

Queremos libertad, y queremos viajar por todo el mundo y por todo el universo. Y, como almas espirituales, éste es nuestro derecho. En la *Bhagavad-gītā* el alma espiritual recibe el nombre de *sarva-gataḥ*, que significa que tiene la capacidad de ir donde guste. En los Siddhalokas hay *yogīs* o seres perfectos que pueden desplazarse donde quieran sin ayuda de aeroplanos u otros ingenios mecánicos. Una vez liberados del condicionamiento material, podemos volvernos muy poderosos. En realidad no tenemos idea de lo poderosos que somos en cuanto chispas espirituales. Por el contrario, estamos tan contentos quedándonos en esta Tierra y enviando por ahí unas pocas naves espaciales, pensando que hemos avanzado mucho en la ciencia material. Gastamos millones y

millones de dólares en construir naves espaciales, sin saber que tenemos la capacidad de desplazarnos a donde queramos sin tener que pagar.

La cuestión es que debemos cultivar nuestras potencias espirituales con el conocimiento. El conocimiento ya lo tenemos; solamente tenemos que aceptarlo. En eras pasadas, la gente, para adquirir conocimiento, se sometía a muchas penitencias y austeridades, pero en esta era ese proceso no es posible, porque nuestra vida es muy corta y siempre hay algún trastorno. El proceso para esta era es el proceso de la conciencia de Kṛṣṇa, el canto de Hare Kṛṣṇa que inició Śrī Caitanya Mahāprabhu. Si, mediante este proceso, podemos encender el fuego del conocimiento, todas las reacciones de nuestras actividades se reducirán a cenizas, y nosotros nos purificaremos.

*na hi jñānena sadṛśam
pavitram iha vidyate
tat svayam yoga-saṁsiddhaḥ
kālenātmani vindati*

«En este mundo, no hay nada tan sublime y puro como el conocimiento trascendental. Ese conocimiento es el fruto maduro de todo misticismo. Y aquel que se ha vuelto experto en la práctica del servicio devocional, disfruta de ese conocimiento en su interior, a su debido tiempo» (Bg. 4.38).

¿Cuál es ese conocimiento sublime y puro? Es el conocimiento de que somos partes integrales de Dios y que debemos acoplar nuestra conciencia a la Conciencia Suprema. Éste es el conocimiento más puro que hay en el mundo material. Aquí todo está contaminado por las modalidades de la naturaleza material (bondad, pasión e ignorancia). La bondad es también una forma de contaminación. Bajo la influencia de la bondad, la persona se vuelve consciente de su posición y otros temas trascendentales, pero su defecto consiste en pensar: «Ahora lo he entendido todo. Ahora estoy bien situado». Quiere permanecer aquí. En otras palabras, quien vive bajo la modalidad de la bondad se convierte en un prisionero de primera clase y, feliz de estar en la prisión, desea permanecer en ella. ¿Y qué decir de aquellos que están bajo las modalidades de la pasión y la ignorancia? La cuestión es que tenemos que trascender incluso la cualidad de la bondad. La posición trascendental comienza cuando se comprende: *aham brahmāsmi*: «No soy esta materia, sino espíritu». Pero incluso esa posición es inestable. Hace falta algo más.

*brahma-bhūtaḥ prasannātmā
na śocati na kāṅkṣati
samaḥ sarveṣu bhūteṣu
mad-bhaktiṁ labhate parām*

«Aquel que se sitúa así en el plano trascendental comprende de inmediato el Brahman Supremo y se llena de júbilo. Nunca se lamenta ni desea poseer nada. Está igualmente dispuesto hacia todas las entidades vivientes. Cuando alcanza ese estado, Me ofrece servicio devocional puro» (Bg. 18.54). En la etapa *brahma-bhūtaḥ*, la persona ya no se identifica con la materia. El primer signo de haberse situado firmemente en el nivel *brahma-bhūtaḥ* es que la persona se vuelve jovial (*prasannātmā*). En ese nivel, no hay lamentación ni anhelo. Pero, incluso si nos elevamos hasta ese nivel y no adoptamos el servicio de amor a Kṛṣṇa, existe la posibilidad de volver a caer a la vorágine material. Puede que nos elevemos muy alto en el cielo, pero si allí no tenemos refugio, si no aterrizamos en algún planeta, caeremos de nuevo. Sólo el entender la etapa *brahma-bhūtaḥ* no nos ayudará si no nos refugiamos en los pies de loto de Kṛṣṇa. En cuanto nos ocupamos en el servicio a Kṛṣṇa, ya no hay posibilidad alguna de volver a caer al mundo material.

Nuestra naturaleza es tal que queremos estar ocupados. Puede que un niño haga alguna travesura, pero no puede evitar hacer travesuras a menos que se le dé alguna ocupación. Cuando se le dan unos juguetes, se distrae su atención y se interrumpen sus travesuras. Somos como niños traviesos, y por eso debemos tener ocupaciones espirituales. El mero hecho de entender que somos almas espirituales no nos ayudará. Entendiendo que somos espíritu, tenemos que sustentar el espíritu con ocupaciones espirituales. En la India no es raro que un hombre abandone todas las ocupaciones materiales, deje su hogar y familia, y adopte la orden de renunciación, *sannyāsa*, y que, tras meditar por algún tiempo, comience alguna obra filantrópica, como abrir hospitales o entrar en la política. La construcción de hospitales la lleva el gobierno; la obligación del *sannyāsī* es hacer hospitales en los cuales la gente pueda librarse verdaderamente de su cuerpo material, no remendarlo. Pero, al no comprender lo que es la verdadera actividad espiritual, adoptamos actividades materiales.

Al alcanzar la perfección en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, el conocimiento y la sabiduría se encuentran a su debido tiempo. Puede que al

principio haya algún desaliento, pero la palabra *kālena*, que significa «a su debido tiempo», indica que, si perseveramos, alcanzaremos el éxito. Hace falta fe, como afirma el siguiente verso:

*śraddhāvāl labhate jñānam
tat-paraḥ saṁyatendriyaḥ
jñānam labdhvā parām śāntim
acireṇādhigacchati*

«El hombre de fe que está consagrado al conocimiento trascendental y que subyuga sus sentidos, es merecedor de obtener ese conocimiento, y al obtenerlo alcanza rápidamente la paz espiritual suprema» (Bg. 4.39).

Para aquellos que están indecisos y no tienen fe, el proceso de conciencia de Kṛṣṇa es muy difícil. Hasta para las cuestiones cotidianas hace falta tener algo de fe. Cuando compramos un billete, tenemos fe en que la compañía aérea nos llevará a nuestro destino. Sin fe, ni siquiera podemos vivir en el mundo material, ¿qué decir entonces de hacer progresos espirituales? Y, ¿en qué vamos a depositar nuestra fe? En la autoridad. No debemos sacar nuestro billete en una compañía que no esté autorizada. La fe debe estar en Kṛṣṇa, el orador de la *Bhagavad-gītā*. ¿Cómo desarrollamos fe? Para ello es necesario el control de los sentidos (*saṁyatendriyaḥ*). Estamos en el mundo material porque queremos complacer nuestros sentidos. Si tenemos fe en que un cierto médico puede curarnos, y nos dice que no podemos tomar esto ni aquello, y lo tomamos a pesar de todo, ¿qué clase de fe es la nuestra? Si tenemos fe en nuestro médico, seguiremos lo que nos prescriba para curarnos. El punto es que tenemos que seguir las instrucciones con fe. Entonces vendrá la sabiduría. Cuando alcancemos el nivel de la sabiduría, el resultado será *parām śāntim*, la paz suprema. Kṛṣṇa indica que cuando se controlan los sentidos, la fe tarda muy poco en llegar (*acireṇa*). Una vez alcanzada la etapa de fe en Kṛṣṇa, uno se siente la persona más feliz del mundo. Ésa es nuestra posición. Tenemos que aceptar la fórmula y ejecutarla con fe. Esa fe debe depositarse en la autoridad suprema, no en un hombre de tercera clase. Debemos buscar un maestro espiritual en quien podamos tener fe. Kṛṣṇa es la personalidad más autorizada, pero puede aceptarse a cualquier persona que sea consciente de Kṛṣṇa, porque una persona completamente consciente de Kṛṣṇa es un representante genuino de Kṛṣṇa. Cuando hayamos saboreado las palabras del representante de Kṛṣṇa, nos sentiremos satisfechos, igual que nos sentimos satisfechos tras

comer un buen banquete.

*ajñāś cāśraddadhānaś ca
saṁśayātmā vinaśyati
nāyaṁ loko 'sti na paro
na sukhaṁ saṁśayātmanaḥ*

«Pero las personas ignorantes y carentes de fe que dudan de las Escrituras reveladas no llegan a ser conscientes de Dios, si no que caen. Para el alma que duda no hay felicidad ni en este mundo ni en el futuro» (Bg. 4.40).

Para aquellos que están indecisos en tomar este sendero del conocimiento no hay esperanza. La indecisión se debe a la ignorancia (*ajñāś ca*). Para el indeciso en adoptar el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, ni siquiera este mundo material será un lugar feliz, y ¿qué decir de la próxima vida? El mundo material ya es bastante miserable, pero, si no se tiene fe, aún será más miserable. Por eso, para los que no tienen fe, la situación es muy precaria. Puede que pongamos miles de dólares en un banco porque tenemos fe en que ese banco no va a cerrar definitivamente. Si tenemos fe en bancos y en compañías aéreas, ¿por qué no tenerla en Kṛṣṇa, a quien tantas Escrituras védicas y tantos sabios reconocen como autoridad suprema? Nuestra posición es seguir los pasos de grandes autoridades como Śaṅkarācārya, Rāmānujācārya y Caitanya Mahāprabhu. Si mantenemos nuestra fe cumpliendo con nuestros deberes y siguiendo sus pasos, tenemos asegurado el éxito.

Como ya hemos dicho, debemos encontrar a alguien que haya visto la Verdad Absoluta, y entregarnos a él y servirle. Una vez hecho esto, no hay duda sobre la salvación espiritual. Todos tienen un gran deseo de ver a Dios, pero en el estado de vida presente estamos condicionados y confundidos. Nuestra idea de las cosas no coincide con la realidad. Aunque somos Brahman y, por naturaleza, joviales, de un modo u otro hemos caído de nuestra posición original. Nuestra naturaleza es *sac-cid-ānanda*, es decir, eterna, bienaventurada y plena en conocimiento, pero, sin embargo, este cuerpo está destinado a morir, y, mientras existe, está lleno de ignorancia y miserias. Los sentidos son imperfectos, y no es posible alcanzar el conocimiento perfecto con su ayuda. Por tanto, en la *Bhagavad-gītā* se afirma que, si de verdad queremos aprender el conocimiento trascendental, tenemos que acudir a alguien que haya visto realmente la Verdad Absoluta (*tad-viddhi praṇipātena*). Según la tradición, la labor de los *brāhmaṇas*

debe ser actuar como maestros espirituales, pero en esta era de Kali es muy difícil encontrar un *brāhmaṇa* competente. En consecuencia, es muy difícil encontrar un maestro espiritual competente. Por tanto, Caitanya Mahāprabhu aconseja: *kibā vipra, kibā nyāsī, śūdra kene naya/yei kṛṣṇa-tattva-vettā, sei 'guru' haya*: «No importa si una persona es *brāhmaṇa* o *śūdra*, o *sannyāsī* o jefe de familia. Si conoce la ciencia de Kṛṣṇa, es un maestro espiritual genuino».

La *Bhagavad-gītā* es la ciencia de Kṛṣṇa, y si la estudiamos meticulosamente con todo nuestro raciocinio, sentido y conocimiento filosófico, llegaremos a conocer esa ciencia. No se trata de someternos a ciegas. Puede que el maestro espiritual sea una persona iluminada espiritualmente y que esté situado en el nivel de la Verdad Absoluta, pero, aun así, nosotros debemos analizarle y hacerle preguntas para entender todas las cuestiones espirituales. Si alguien es capaz de contestar correctamente a las preguntas sobre la ciencia de Kṛṣṇa, él es el maestro espiritual, sin tener en cuenta dónde ha nacido ni lo que es, ya sea *brāhmaṇa* o *śūdra*, americano, indio o lo que sea. Cuando vamos al médico, no le preguntamos si es hindú, cristiano o *brāhmaṇa*. Es competente como médico, y nosotros nos entregamos a él diciendo: «Doctor, atiéndame. Estoy sufriendo».

Kṛṣṇa es el objetivo final de la ciencia espiritual. Por supuesto, cuando hablamos de Kṛṣṇa nos referimos a Dios. Dios tiene muchos nombres por todo el mundo y por todo el universo, pero, según el conocimiento védico, Kṛṣṇa es el nombre supremo. Por eso, Śrī Caitanya Mahāprabhu aconsejaba cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/Hare Rāma, Hare Rāma, Rāmā Rāma, Hare Hare como el medio supremo de iluminación en esta era. Caitanya Mahāprabhu no hizo distinción alguna en cuanto a casta o posición social. De hecho, la sociedad consideraba caídos a la mayor parte de Sus discípulos más destacados. Caitanya Mahāprabhu llegó a dar a Haridāsa Ṭhākura, que era musulmán, el título de *nāmācārya*, es decir, preceptor de los santos nombres. Igualmente, los *gosvāmīs* Rūpa y Sanātana, dos de los principales discípulos de Śrī Caitanya, habían sido anteriormente Sākara Mallik y Dabir Khās, y habían estado al servicio del gobierno musulmán. En aquellos días, los hindúes eran tan estrictos que, si un *brāhmaṇa* aceptaba ponerse al servicio de alguien que no fuese hindú, se le expulsaba inmediatamente de la comunidad hindú. A pesar de eso, Caitanya Mahāprabhu hizo de los *gosvāmīs* Rūpa y Sanātana autoridades

principales en la ciencia de Kṛṣṇa. De manera que no se excluye a nadie; todo el mundo puede ser maestro espiritual, con tal que conozca la ciencia de Kṛṣṇa. Éste es el único requisito, y la *Bhagavad-gītā* contiene la esencia de esa ciencia. En la actualidad, se necesitan miles de maestros espirituales para propagar esa gran ciencia por todo el mundo.

Tenemos que entender que, cuando Kṛṣṇa habla a Arjuna en la *Bhagavad-gītā*, está hablando, no solamente a Arjuna, sino a toda la raza humana. El mismo Śrī Kṛṣṇa declara que, por el simple hecho de conocer la ciencia de Kṛṣṇa, Arjuna no se vería sometido a la ilusión (*yajñātvā na punar moham*). Si tenemos un barco muy bueno, podemos cruzar fácilmente el océano Atlántico. En el momento actual, estamos en medio del océano de la ignorancia, porque este mundo material se ha comparado a un gran océano de nesciencia. Por eso, Śrī Caitanya Mahāprabhu oraba a Kṛṣṇa con las siguientes palabras:

*ayi nandatanuja kiṅkaram
patitaṁ mām viṣame bhavāmbudhau
kṛpayā tava pāda-paṅkaja-
sthita-dhūlisadṛśaṁ vicintaya*

«¡Oh, hijo de Nanda Mahārāja! Yo soy Tu servidor eterno, pero, a pesar de ello, de un modo u otro he caído en el océano del nacimiento y la muerte. Por favor, sácame de este océano de muerte, y ponme como uno de los átomos a Tus pies de loto» (*Śikṣāṣṭakam*, 5).

Si tenemos el barco del conocimiento perfecto, no hay temor, porque podemos cruzar el océano muy fácilmente. Incluso si alguien es sumamente pecador, si recibe el barco de la ciencia de Kṛṣṇa, puede cruzar el océano muy fácilmente. Como se ha dicho anteriormente (Bg. 4.36), no importa lo que hayamos sido en nuestras vidas pasadas. Debido a que estábamos bajo la ignorancia, quizás hayamos cometido muchas acciones abominables. De hecho, nadie puede decir que esté libre de actividades pecaminosas. Pero según la *Bhagavad-gītā*, eso no importa. Por el simple hecho de conocer la ciencia de Kṛṣṇa, nos liberamos.

Es, por tanto, absolutamente necesario que busquemos el conocimiento, y la perfección del conocimiento es entender a Kṛṣṇa. Hoy en día hay muchas teorías, y todos pretenden conocer la mejor manera de vivir; por eso han aparecido muchos «ismos». De ellos, el comunismo ha llegado a ser muy prominente en el mundo. Pero en el *Śrīmad-Bhāgavatam* encontramos la

semilla del comunismo espiritual. En él, Nārada Muni explica que en este universo material, ya sea en un sistema planetario inferior, medio, o superior, o incluso en el espacio exterior, todos los recursos naturales son manifestación del Señor Supremo. Debemos entender que nada de lo que existe en este mundo lo ha producido ser humano alguno, sino que todo ha sido creado por Dios. Ningún hombre sensato puede negar esto. El *Śrī Īsopaniṣad* ordena:

*īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ
yat kiñca jagatyāṁ jagat
tena tyaktena bhujñīthā
mā gṛdhaḥ kasya svid dhanam*

El Señor controla y posee todo lo animado e inanimado que hay en este universo. Por tanto, únicamente debemos aceptar lo que nos sea necesario y que se haya destinado como nuestra asignación, y no aceptar otras cosas, sabiendo bien a quién pertenecen» (*Śrī Īsopaniṣad, Mantra 1*).

En consecuencia, todas las entidades vivientes, comenzando por Brahmā, el semidiós más elevado, hasta la hormiga más insignificante, tienen derecho a utilizar los recursos naturales. Nārada Muni señala que podemos utilizar esos recursos tanto como necesitemos, pero que si tomamos más de lo necesario, actuaremos como ladrones. Desgraciadamente, todos tratan de conquistar y predominar. Los países compiten en su carrera hacia la Luna para izar allí sus banderas y reivindicar el planeta. Cuando los europeos vinieron a América, izaron su bandera y reivindicaron el lugar para su nación. Ese izar y agitar banderas se debe enteramente a la ignorancia. No nos paramos a pensar dónde izamos nuestra bandera. No es propiedad nuestra, sino de Dios. Saber esto es conocimiento, y creer que es propiedad mía es ignorancia. Tenemos derecho a utilizar, pero no a reclamar ni a acaparar.

Si tiramos un saco de grano en la calle, vendrán las palomas, comerán cuatro o cinco granitos y se marcharán. No tomarán más de lo que puedan comer, y después de haber comido, seguirán libres su camino. Pero si pusiésemos en la acera muchos sacos de harina y dijésemos a la gente que vinieran y los cogieran, el uno se llevaría diez o veinte sacos, el otro quince o treinta, etc. Pero los que no tuviesen medios para cargar con tanto no podrían llevarse más de un saco o dos. De forma que la distribución sería desigual. Esto se llama avance de la civilización; no tenemos ni siquiera el

conocimiento que tienen las palomas, los perros y los gatos. Todo pertenece al Señor Supremo, y podemos aceptar todo lo que necesitemos, pero no más. Eso es conocimiento. Por las disposiciones del Señor, el mundo está hecho de manera que no haya escasez de nada. Hay suficiente de todo, en el supuesto de que sepamos distribuirlo. Sin embargo, la deplorable condición actual consiste en que uno toma más de lo que necesita mientras otro se muere de hambre. Por consiguiente, las masas hambrientas se rebelan y preguntan: «¿Por qué tenemos que pasar hambre?». Pero los métodos que emplean son imperfectos. La perfección del comunismo espiritual reside en saber que todo pertenece a Dios. Conociendo la ciencia de Kṛṣṇa, podremos atravesar fácilmente la ignorancia de la falsa posesión.

Sufrimos realmente a causa de nuestra ignorancia. Ante la ley, la ignorancia no es excusa. Si le decimos al juez que no conocemos la ley, nos castigará de todas maneras. Si alguien ha amasado ilegalmente una gran fortuna y aún alega ignorar su transgresión, a pesar de todo, será castigado. Al mundo entero le falta este conocimiento y, por tanto, se necesitan miles de maestros de la ciencia de Kṛṣṇa. En la actualidad, este conocimiento es muy necesario. No hay que creer que, como Kṛṣṇa nació en la India, el conocimiento de la *Bhagavad-gītā* es sectario, o que Kṛṣṇa es un Dios sectario. En efecto, en el Capítulo Decimocuarto, Śrī Kṛṣṇa proclama ser el padre de todos los seres, como ya se ha señalado anteriormente (Bg. 14.4).

Como almas espirituales, somos partes integrales del Espíritu Supremo, pero a causa de nuestro deseo de disfrutar de este mundo material, se nos ha puesto en la naturaleza material. Sin embargo, sea cual sea la especie de vida en la que nos encontremos, Kṛṣṇa es el Padre. Así pues, la *Bhagavad-gītā* no va dirigida a un grupo o nación determinados, sino a todos los seres del mundo, animales incluidos. Ahora que los hijos del Supremo están cometiendo robo debido a su ignorancia, es deber de quien está versado en la *Bhagavad-gītā* difundir este conocimiento supremo a todos los seres. De este modo, la gente quizá pueda comprender su verdadera naturaleza espiritual y su relación con la totalidad espiritual suprema.

Acción con conciencia de Kṛṣṇa

*na mām karmāṇi limpanti
na me karma-phale sprhā
iti mām yo 'bhijānāti
karmabhir na sa badhyate*

«No hay ninguna actividad que Me afecte; ni tampoco aspiro a los frutos de la acción. Aquel que entiende esta verdad sobre Mí, tampoco se enreda en las reacciones fruitivas de la acción» (Bg. 4.14).

El mundo entero está encadenado por el *karma*. Todos sabemos que existen microbios y gérmenes, y que existen a millones en un solo milímetro. En la *Brahma-saṁhitā* se afirma que desde el microbio, que se llama *indra-gopa*, hasta Indra, el rey de los planetas celestiales, todos están encadenados por el *karma*, la reacción de la acción. Todos tenemos que sufrir o disfrutar las reacciones de nuestras acciones, ya sean buenas o malas. Mientras tengamos que sufrir o disfrutar esas reacciones, estamos encadenados a este cuerpo material.

La entidad viviente, por disposición de la naturaleza, recibe el cuerpo material para sufrir o disfrutar. Para diferentes propósitos, se adquieren diferentes clases de cuerpos. El cuerpo del tigre está hecho para matar y comer carne cruda. Igualmente, los cerdos están hechos de tal manera que pueden comer excremento. Y, como seres humanos, nuestros dientes están hechos para comer frutas y verduras. Todos esos cuerpos están hechos según las acciones llevadas a cabo por la entidad viviente en sus vidas pasadas. Nuestro próximo cuerpo se está preparando con arreglo a las acciones que estamos llevando a cabo ahora, pero en el verso citado anteriormente Śrī Kṛṣṇa indica que quien conoce la naturaleza trascendental de Sus actividades, queda libre de las reacciones de las actividades. Debemos actuar de manera que no nos enredemos de nuevo en este mundo material. Ello es posible si nos volvemos conscientes de Kṛṣṇa estudiando a Kṛṣṇa, aprendiendo la naturaleza trascendental de Sus actividades, y entendiendo cómo Se comporta en este mundo material y en el espiritual.

Cuando Kṛṣṇa viene a la Tierra, Él no es como nosotros; es totalmente trascendental. Nosotros deseamos los frutos de nuestras actividades, pero Kṛṣṇa no desea fruto alguno, ni existe ninguna reacción a Sus acciones. Ni tampoco desea realizar ninguna actividad frutiva (*na me karma-phale sprhā*). Cuando hacemos negocios, esperamos un beneficio, y con ese beneficio esperamos adquirir cosas que nos hagan la vida agradable. Siempre que las almas condicionadas hacen algo, tras ello se encuentra el deseo de disfrute. Pero Kṛṣṇa no tiene nada que desear. Él es la Suprema Personalidad de Dios, y tiene la plenitud de todo. Cuando Kṛṣṇa vino a la Tierra, tuvo muchas amigas y más de 16.000 esposas, y hay quien piensa que era muy sensual. Pero no es así.

Tenemos que entender el significado de las relaciones con Kṛṣṇa. En este mundo material, tenemos muchas relaciones como padre, madre, esposa o esposo. Cualquier relación que encontremos aquí no es más que un reflejo deformado de la relación que tenemos con el Señor Supremo. Todo lo que encontramos en este mundo material ha nacido de la Verdad Absoluta, pero aquí se refleja de manera deformada en el tiempo. Cualquiera que sea nuestra relación con Kṛṣṇa, se mantiene. Si esa relación es de amistad, esa amistad es eterna y continúa vida tras vida. En el mundo material, la amistad existe unos pocos años y después se rompe; por tanto se llama deformada, temporal o irreal. Si hacemos amistad con Kṛṣṇa, nunca se romperá. Si hacemos de Kṛṣṇa nuestro amo, nunca seremos engañados. Si amamos a Kṛṣṇa como hijo nuestro, nunca morirá. Si amamos a Kṛṣṇa como amante nuestro, será el mejor de todos, y jamás habrá separación. Puesto que Kṛṣṇa es el Señor Supremo, es ilimitado y tiene un número ilimitado de devotos. Algunos tratan de amarle como amante o esposo, y debido a ello Kṛṣṇa acepta ese papel. Sea cual sea la manera en que nos dirijamos a Kṛṣṇa, Él nos aceptará, como Él mismo afirma en la *Bhagavad-gītā*:

*ye yathā mām prapadyante
tāms tathaiva bhajāmy aham
mama vartmānuvartante
manuṣyāḥ pārtha sarvaśaḥ*

«En la medida en que todos se entregan a Mí, Yo les recompenso como corresponde. Todos siguen Mi senda en todos los aspectos, ¡oh, hijo de Prhā!» (Bg. 4.11).

Las *gopīs*, las pastorcillas de vacas amigas de Kṛṣṇa, llevaron a cabo

tremendas penitencias en sus vidas anteriores para tener a Kṛṣṇa como esposo. Igualmente, en el *Śrīmad-Bhāgavatam*, Śukadeva Gosvāmī dice que los muchachos que jugaban con Kṛṣṇa habían llevado a cabo grandes penitencias y austeridades en sus vidas anteriores para tener a Kṛṣṇa como compañero de juegos. De manera que los compañeros de juegos, acompañantes y esposas de Kṛṣṇa no son entidades vivientes corrientes. Puesto que no tenemos idea alguna de la conciencia de Kṛṣṇa, consideramos que Sus actividades son frívolas, pero en realidad son sublimes. Toda la perfección de nuestros deseos está en ellas; todos los deseos que tenemos por naturaleza se cumplirán a la perfección cuando seamos conscientes de Kṛṣṇa.

Kṛṣṇa no necesitaba ningún amigo para que jugara con Él, ni tampoco deseaba ni una sola esposa. Nosotros tomamos esposa porque tenemos algún deseo que satisfacer, pero Kṛṣṇa es completo en Sí mismo (*pūrṇam*). Un pobre puede desear tener mil dólares en el banco, pero un rico que tenga millones no tiene semejante deseo. Si Kṛṣṇa es la Suprema Personalidad de Dios, ¿cómo va a tener deseo alguno? Por el contrario, Él satisface los deseos de los demás. El hombre propone y Dios dispone. Si Kṛṣṇa tuviese algún deseo, sería imperfecto, puesto que Le faltaría algo. Por tanto, Él afirma que no tiene deseo alguno que cumplir. Como Yogesvara, es decir, el amo y señor de todos los *yogīs*, todo lo que quiere se realiza inmediatamente. En Él no se puede hablar de deseos. Él es esposo, amante o amigo sólo para complacer los deseos de Sus devotos. Si aceptamos a Kṛṣṇa como amigo, amo, hijo o amante, nunca nos sentiremos defraudados. Toda entidad viviente tiene una relación específica con Kṛṣṇa, pero en el momento actual esa relación está cubierta. A medida que avancemos en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, se nos revelará.

Aunque el Señor Supremo es completo y no tiene nada que hacer, actúa para dar ejemplo. Él no está encadenado a Sus actividades en el mundo material, y aquel que sabe eso se libera de las actividades reactivas.

*evam jñātvā kṛtam karma
pūrvair api mumukṣubhiḥ
kuru karmaiva tasmāt tvam
pūrvaiḥ pūrvataram kṛtam*

«Todas las almas liberadas de la antigüedad actuaron con esta comprensión de Mi naturaleza trascendental. Por lo tanto, siguiendo sus pasos, debes

cumplir con tu deber» (Bg. 4.15).

El proceso de conciencia de Kṛṣṇa requiere que sigamos los pasos de los grandes ācāryas que han alcanzado el éxito en la vida espiritual. Si se actúa siguiendo el ejemplo dado por los grandes ācāryas, sabios, devotos y reyes iluminados que llevaron a cabo *karma-yoga* durante sus vidas, también se alcanzará la liberación.

En el campo de batalla de Kurukṣetra, Arjuna sentía gran temor de enredarse en sus actividades por el hecho de participar en la guerra. Por eso Kṛṣṇa le aseguró que, si luchaba por Él, no habría posibilidad de enredo.

*kiṁ karma kim akarmeti
kavayo 'pi atra mohitāḥ
tat te karma pravakṣyāmi
yaj jñātvā mokṣyase 'śubhāt*

«Incluso los inteligentes se sienten confundidos al tener que determinar lo que es acción y lo que es inacción. Ahora te explicaré lo que es la acción, sabiendo lo cual te liberarás de toda desdicha» (Bg. 4.16).

La gente está verdaderamente confundida sobre lo que es acción (*karma*) y lo que no es acción (*akarma*). Kṛṣṇa indica aquí que incluso grandes eruditos (*kavayaḥ*) se sienten confundidos sobre la naturaleza de la acción. Hay que saber qué acciones son genuinas y cuáles no lo son, cuáles son fidedignas y cuáles no lo son, cuáles están prohibidas y cuáles no lo están. Si entendemos el principio de la acción, podemos liberarnos del cautiverio material. Es necesario saber, por tanto, cómo conducir la acción de manera que, cuando abandonemos el cuerpo material, ya no estemos obligados a volver a tomar otro, sino que tengamos libertad para entrar en el cielo espiritual. Śrī Kṛṣṇa explica claramente el principio de la acción correcta en el último verso del Capítulo Undécimo:

*mat-karma-kṛn mat-paramo
mad-bhaktaḥ saṅga-varjitaḥ
nirvairaḥ sarva-bhūeṣ
yaḥ sa mām eti pāṇḍava*

«Mi querido Arjuna, aquel que se ocupa en Mi servicio devocional puro, libre de las contaminaciones de las actividades fruitivas y la especulación mental, aquel que trabaja para Mí, que hace de Mí la meta suprema de su vida, y que se muestra amistoso hacia todo ser viviente, ciertamente viene a

Mí» (Bg. 11.55).

Este sólo verso es suficiente para entender la esencia de la *Bhagavad-gītā*. La gente debe estar ocupada en «Mi acción». Y, ¿cuál es esa acción? Está indicado en la última instrucción de la *Bhagavad-gītā*, donde Kṛṣṇa dice a Arjuna que se entregue a Él (Bg. 18.66).

Siguiendo el ejemplo de Arjuna, debemos aprender que sólomente hemos de realizar acciones aprobadas por Kṛṣṇa. Ésta es la misión de la vida humana, pero no lo sabemos. A causa de nuestra ignorancia, nos ocupamos en muchas acciones relacionadas con el concepto corporal o material de la vida. Kṛṣṇa quería que Arjuna luchase, y aunque Arjuna no quería luchar, lo hizo porque Kṛṣṇa así lo deseaba. Tenemos que aprender a seguir ese ejemplo.

Por supuesto, Kṛṣṇa le dijo en persona a Arjuna cuál era la acción que debía llevar a cabo, pero ¿qué ocurre con nosotros? Śrī Kṛṣṇa estaba personalmente dirigiendo a Arjuna para que actuase de una manera determinada, pero, sólo por el hecho de que Kṛṣṇa no esté en persona ante nosotros, no debemos dar por supuesto que no hay directrices. De hecho, sí hay directrices. En el último capítulo de la *Bhagavad-gītā* se explica la acción apropiada que debemos ejecutar.

*ya idaṁparamaṁ guhyaṁ
mad-bhakteṣv abhidhāsyati
bhaktiṁ mayi parāṁ kṛtvā
mām evaiṣyaty asaṁśayaḥ*

*na ca tasmān manuṣyeṣu
kaścin me priya-kṛttamaḥ
bhavitā na ca me tasmād
anyaḥ priyataro bhuvi*

«Aquel que explica a los devotos este secreto supremo tiene garantizado el servicio devocional puro, y, al final, volverá a Mí. No hay en este mundo sirviente que Me sea más querido que él, ni habrá nunca otro más querido» (Bg. 18.68-69).

Por tanto, nos incumbe a nosotros predicar el método de la *Bhagavad-gītā* y hacer a la gente consciente de Kṛṣṇa. En realidad, la gente sufre debido a una carencia de conciencia de Kṛṣṇa. Todos nosotros debemos ocuparnos en la difusión de la ciencia de Kṛṣṇa para beneficio del mundo entero. Śrī

Caitanya Mahāprabhu vino con esa misión de enseñar el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, y dijo que, sea cual sea la posición en que esté, aquel que predica la conciencia de Kṛṣṇa debe ser considerado un maestro espiritual. Tanto la *Bhagavad-gītā* como el *Śrīmad- Bhāgavatam* están repletos de información sobre cómo volverse consciente de Kṛṣṇa. Śrī Caitanya Mahāprabhu escogió esos dos libros y pidió a la gente de todos los rincones del mundo que propagase la ciencia de Kṛṣṇa por todos los pueblos y aldeas. Śrī Caitanya Mahāprabhu era el mismo Kṛṣṇa, y debemos tomar lo que nos pide como una indicación de Kṛṣṇa sobre cuál debe ser nuestra acción. Pero hemos de tener cuidado de presentar la *Bhagavad-gītā* tal y como es, sin interpretaciones ni motivaciones personales. Hay gente que presenta interpretaciones de la *Bhagavad-gītā*, pero nosotros debemos presentar las palabras tal y como las dice Śrī Kṛṣṇa.

Aquel que actúa para complacer a Kṛṣṇa puede parecer que actúa como cualquier otra persona en el mundo material, pero no es así. Puede que Arjuna haya luchado exactamente igual que cualquier militar corriente, pero como luchó consciente de Kṛṣṇa, estaba libre del enredo de sus actividades. De forma que su acción, aunque aparentemente material, no lo era en absoluto. Cualquier acción autorizada por Kṛṣṇa, sin tener en cuenta lo que ello pueda ser, carece de reacción. Puede que luchar no sea algo muy bueno, pero a veces, como en el caso de la batalla de Kurukṣetra, es una necesidad absoluta. Por otro lado, podemos llevar a cabo acciones que quizás sean altruistas o humanitarias para la opinión general y, sin embargo, estar encadenados a la actividad material. De manera que no es la acción en sí misma lo que importa, sino la conciencia con que se lleva a cabo.

*karmaṇo hy api boddhavyaṁ
boddhavyaṁ ca vikarmaṇaḥ
akarmaṇas ca boddhavyaṁ
gahanā karmaṇo gatiḥ*

«Las complejidades de la acción son muy difíciles de entender. Por consiguiente, hay que saber bien lo que es la acción, lo que es la acción prohibida, y lo que es la inacción» (Bg. 4.17).

El sendero del *karma* es muy complejo; por tanto, debemos entender la diferencia entre *karma*, *akarma* y *vikarma*. Con sólo ocuparnos en el proceso de conciencia de Kṛṣṇa, todo se aclara. De lo contrario, tendremos

que distinguir entre lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer para no enredarnos. En el curso normal de la vida, si quebrantamos inconscientemente una ley, tenemos que sufrir las consecuencias. Análogamente, las leyes de la naturaleza son muy estrictas y rigurosas, y para ellas no hay excusas. Es ley de la naturaleza que el fuego queme, e incluso si lo toca un niño, éste se quemará, a pesar de su ignorancia e inocencia. Así pues, hemos de elegir con gran cuidado el curso de nuestra acción para evitar que las rigurosas leyes de la naturaleza reaccionen y nos encadenen al sufrimiento. Por eso es necesario entender cuál es la acción que hay que llevar a cabo y cuál la que hay que evitar.

La palabra *karma* se refiere a los deberes prescritos. La palabra *vikarma* se refiere a las actividades que son contrarias a los deberes prescritos. Y la palabra *akarma* se refiere a las actividades que no tienen ninguna reacción. Al ejecutar actividades «akármicas», puede parecer que hay alguna reacción, pero en realidad no la hay. Cuando actuamos siguiendo las directrices de Kṛṣṇa, eso es lo que ocurre realmente: no hay reacciones. Si por nuestra propia decisión matamos a alguien, el gobierno nos aplicará la pena capital. En ese caso, nuestras acciones se llamarán *vikarma*, porque están en contra de las acciones prescritas. Sin embargo, si el gobierno nos llama a filas y entramos en combate y matamos a alguien, nosotros no sufrimos las reacciones, y esto se llama *akarma*. En el primer caso, actuamos según nuestro propio capricho, y en el segundo, actuamos siguiendo las directrices del gobierno. Análogamente, cuando actuamos siguiendo las directrices de Kṛṣṇa, las acciones que llevamos a cabo se llaman *akarma*, porque esa clase de actividad carece de reacción.

*karmaṇy akarma yaḥ paśyed
akarmaṇi ca karma yaḥ
sa buddhimān manuṣyeṣu
sa yuktaḥ kṛtsna-karma-kṛt*

«Aquel que ve inacción en la acción, y acción en la inacción, es inteligente entre los hombres, y se halla en el nivel trascendental, aunque se ocupe en toda clase de actividades» (Bg. 4.18).

Aquel que puede ver realmente que a pesar de las actividades no hay reacciones «kármicas», que entiende la naturaleza del *akarma*, ve las cosas realmente tal y como son. La palabra *akarmaṇi* se refiere a aquel que trata de evitar las reacciones del *karma*. Al acoplar las propias actividades al

proceso de conciencia de Kṛṣṇa, aunque se lleven a cabo toda clase de actividades, se estará libre. En el campo de batalla de Kurukṣetra, Arjuna estaba luchando, y los que estaban del lado de Duryodhana también estaban luchando. Tenemos que entender por qué Arjuna está libre de reacciones mientras que Duryodhana no lo está. Desde el punto de vista externo, podemos ver que ambos bandos estaban luchando, pero tenemos que entender que Arjuna no está encadenado a reacción alguna, porque lucha siguiendo la orden de Kṛṣṇa. De manera que cuando veamos que alguien actúa con conciencia de Kṛṣṇa, debemos entender que su acción no implica ninguna reacción. A aquel que puede ver esa acción y entenderla, debe considerársele muy inteligente (*sa buddhimān*). La técnica no consiste tanto en considerar qué acción realiza la persona como en entender por qué la realiza.

En realidad Arjuna estaba ocupado en una actividad muy poco agradable en el campo de batalla, pero, puesto que lo hacía con conciencia de Kṛṣṇa, no sufrió ninguna reacción. Puede que estemos haciendo algo que pueda considerarse una acción muy buena, pero si no lo hacemos con conciencia de Kṛṣṇa, tendremos que sufrir las reacciones. Desde el punto de vista material, la decisión inicial de Arjuna de no luchar era buena, pero desde el punto de vista espiritual no lo era. Cuando llevamos a cabo acciones piadosas, obtenemos ciertos resultados. Puede que nazcamos en una familia muy buena, en una familia *brāhmaṇa* o adinerada, puede que nos volvamos muy ricos o muy eruditos, o quizá muy hermosos. Por otro lado, si llevamos a cabo acciones impías, quizás tengamos que nacer en una familia de clase baja o en una familia animal, o ser analfabetos o tontos, o muy feos. Aunque nos ocupemos en realizar acciones muy piadosas y tengamos un buen nacimiento, estaremos sometidos a las rigurosas leyes de la acción y la reacción. Nuestro objetivo principal debe ser escapar a las leyes de este mundo material. Si no entendemos esto, nos veremos atraídos hacia las familias aristocráticas, la riqueza, o hacia una buena educación o un cuerpo hermoso. Tenemos que llegar a entender que, a pesar de tener todas esas ventajas para la vida material, no estamos libres del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. Para advertirnos de esto, Śrī Kṛṣṇa previene en la *Bhagavad-gītā*:

*ābrahma-bhuvanāl lokāḥ
punar āvartino 'rjuna*

*mām upetya tu kaunteya
punar janma na vidyate*

«Desde el planeta más elevado del mundo material hasta el más bajo, son todos lugares de desdicha en los que se dan repetidos nacimientos y muertes» (Bg. 8.16).

Hasta en Brahmaloĳa, el planeta más elevado del universo material, está presente también la repetición de nacimientos y muertes. Para liberarnos de esto, tenemos que ir al planeta de Kṛṣṇa. Puede que sea muy agradable ser un hombre rico o hermoso, pero ¿por cuánto tiempo lo seremos? Ésa no es nuestra vida permanente. Quizá seamos eruditos, ricos y hermosos durante cincuenta, sesenta o, a lo sumo, cien años, pero la verdadera vida no dura sólo cincuenta o cien años, ni mil años, ni siquiera un millón de años. Nosotros somos eternos, y tenemos que alcanzar nuestra vida eterna. Todo nuestro problema está en que no la hemos alcanzado. Ese problema puede resolverse cuando seamos conscientes de Kṛṣṇa.

Si abandonamos este cuerpo material siendo conscientes de Kṛṣṇa, ya no tendremos que volver nunca más al mundo material. La cuestión es evitar totalmente esta existencia material. No se trata de mejorar nuestra condición en el mundo material. En una prisión, puede ser que alguien quiera mejorar su condición llegando a ser prisionero de primera clase, y puede que el gobierno le conceda la categoría A, pero nadie que esté en su sano juicio se dará por satisfecho con ser un prisionero de clase A. Tiene que desear salir totalmente de la prisión. En el mundo material, algunos de nosotros somos prisioneros de clase A, otros de clase B, o de clase C, pero en todo caso somos todos prisioneros. El verdadero conocimiento no consiste solamente en obtener una licenciatura o un doctorado, sino en entender esos problemas básicos de la existencia.

*yasya sarve samārambhāḥ
kāma-saṅkalpa-varjitāḥ
jñānāgni-dagdha-karmāṇaṁ
tam āhuḥ paṇḍitaṁ budhāḥ*

«Se entiende que alguien tiene pleno conocimiento, cuando cada uno de sus esfuerzos está desprovisto del deseo de complacencia de los sentidos. Los sabios dicen de él que es un trabajador para quien las reacciones del trabajo se han quemado con el fuego del conocimiento perfecto» (Bg. 4.19).

La palabra *paṇḍitaṁ* significa erudito, y *budhāḥ* significa muy versado. En el Capítulo Décimo encontramos también la palabra *budhāḥ* en el verso *budhā bhāva- samanvitāḥ* (Bg. 10.8). Según la *Bhagavad-gītā*, una persona que simplemente haya recibido mucha educación en la universidad quizás no sea erudita. La *Bhagavad-gītā* dice que erudito es aquel que puede verlo todo en el mismo nivel.

*vidyā-vinaya-sampanne
brāhmaṇe gavi hastini
śuni caiva śvapāke ca
paṇḍitāḥ sama-darśinaḥ*

«Los sabios humildes, en virtud del conocimiento verdadero, ven con la misma visión a un manso y erudito *brāhmaṇa*, a una vaca, a un elefante, a un perro y a un comeperros (paria)» (Bg. 5.18).

En la India, de acuerdo con la civilización védica, se considera al *brāhmaṇa* erudito como el hombre más elevado de la sociedad. El *paṇḍita* que es dócil y erudito, ve a ese *brāhmaṇa* en el mismo nivel que a un perro o a un paria que come perros. En otras palabras, para él no hay diferencia entre el más elevado y el más bajo. ¿Quiere esto decir que ser un *brāhmaṇa* erudito no es mejor que ser un perro? No, no es eso. Pero el *paṇḍita* los ve iguales porque no ve la piel, sino el espíritu. A aquel que ha aprendido el arte de ver la misma alma espiritual en el interior de cada ser viviente, se le considera un *paṇḍita*, porque, en realidad, cada ser viviente es una chispa espiritual, parte integral del espíritu total completo. La chispa espiritual es la misma en todos, pero está cubierta con vestidos diferentes. Puede que un hombre respetable venga con un vestido andrajoso, pero no por eso se le va a faltar al respeto. En la *Bhagavad-gītā*, estos cuerpos materiales se han comparado a vestidos que lleva el alma espiritual.

*vāsāṁsi jīrṇāni yathā vihāya
navāni gṛhṇāti naro parāṇi
tathā śarīrāṇi vihāya jīrṇāny
anyāni saṁyāti navāni dehi*

«Así como una persona se pone ropa nueva y desecha la vieja, el alma, de un modo análogo, acepta cuerpos materiales nuevos y desecha los viejos e inservibles» (Bg. 2.22).

Cuando quiera que veamos a cualquier entidad viviente, debemos pensar:

«Aquí está un alma espiritual». Todo el que pueda entender esa visión espiritual de la vida es un *paṇḍita*. Cānākya Paṇḍit indica con las siguientes palabras el estándar para la educación, o las cualidades necesarias de un *paṇḍita*: «El hombre erudito considera a todas las mujeres, a excepción de su esposa, como madres; considera todas las posesiones materiales como basura en la calle; y considera los sufrimientos de los demás como los consideraría si fueran suyos propios». Buda enseñó que no debemos hacer daño a los animales ni de hecho ni de palabra. Esto es lo que califica a un *paṇḍita*, y ése debería ser el estándar de vida. Por tanto, hay que entender que se debe considerar educada a una persona por su visión de la vida y sus actividades consecuentes con esa visión, no por sus títulos académicos. Así es como se entiende la palabra *paṇḍita* según la *Bhagavad-gītā*. Análogamente, la palabra *budhāḥ* se refiere de manera específica a quien está muy versado en el estudio de la Escritura. Los resultados de esa asimilación y conocimiento de las Escrituras se describen así en la *Bhagavad-gītā*:

*ahaṁ sarvasya prabhavo
mattaḥ sarvaṁ pravartate
iti matvā bhajante mām
budhā bhāva samanvitāḥ*

«Yo soy la fuente de todos los mundos espirituales y materiales. Todo emana de Mí. Los sabios que conocen esto perfectamente se ocupan en Mi servicio devocional y Me adoran con todo su corazón» (Bg. 10.8).

La persona muy versada, o *budhāḥ*, es aquella que ha entendido que Kṛṣṇa es el origen de todas las emanaciones. Cualquier cosa que veamos, no es más que una emanación de Kṛṣṇa. Durante millones y millones de años, ha estado emanando luz del Sol, y, sin embargo, el Sol sigue igual. Análogamente, todas las energías materiales y espirituales vienen de Kṛṣṇa. El resultado de saber eso es volverse devoto de Kṛṣṇa.

De manera que aquel que sabe que debe actuar consciente de Kṛṣṇa, que ya no desea disfrutar más de este mundo material, es verdaderamente erudito. Todos trabajan en el mundo material a causa del intenso deseo de disfrutar (*kāma*), pero el hombre sabio está libre de los dictados de ese deseo (*kāma-saṅkalpa-varjitāḥ*). ¿Cómo es posible eso? *Jñānāgni-dagdha-karmām*: El fuego del conocimiento quema todas las reacciones de las actividades pecaminosas. Es el más potente de los purificadores. Nuestra vida tiene

sentido y finalidad únicamente en la medida en que nos esforcemos por alcanzar ese conocimiento trascendental de la conciencia de Kṛṣṇa, *rāja-vidyā*, que es el rey de todo conocimiento.